

AMLO, NARRADOR: INTERMEDIALIDAD, MELODRAMA Y ESFERA PÚBLICA AURAL EN LAS CONFERENCIAS MAÑANERAS

AMLO, STORYTELLER: INTERMEDIALITY, MELODRAMA AND THE AURAL PUBLIC SPHERE IN THE MORNING PRESS CONFERENCES

Lizette Alegre González*

Resumen. El artículo analiza el habla del expresidente de México, Andrés Manuel López Obrador, como expresión narrativa melodramática que articula los imaginarios de vida históricamente excluidos por la economía escrituraria. Propone a las conferencias matutinas denominadas popularmente “mañaneras” como instancias privilegiadas de la esfera pública aural y como un producto intermedial que exhibe tanto una relación mediático-conceptual irreductible a las lógicas de un solo género discursivo político, como códigos y elementos narrativos propios de la cultura popular, específicamente, un imaginario melodramático. *Palabras clave: voz, melodrama, intermedialidad, estudios culturales, estudios del sonido, AMLO, mañaneras.*

Abstract. This article analyses the speech of former Mexican President Andrés Manuel López Obrador as a melodramatic narrative expression that articulates the imaginaries of life historically excluded by the scriptural eco-

* Realizó estudios de la carrera de piano en la Escuela Nacional de Música (ENM) de la UNAM y en la Escuela Superior de Música del INBA. Licenciada en Etnomusicología en la ENM; maestra y doctora en Música/Etnomusicología en el Programa de Posgrado en Música de la Facultad de Música de la UNAM; además es maestra en Teoría Psicoanalítica en el Colegio de Psicoanálisis Lacaniano, A.C.

nomy. It proposes the morning conferences popularly known as ‘mañaneras’ as privileged instances of the aural public sphere and as an intermedial product that exhibits both a media-conceptual relationship that cannot be reduced to the logic of a single political discursive genre, and codes and narrative elements typical of popular culture, specifically, a melodramatic imaginary. Keywords: voice, melodrama, intermediality, cultural studies, sound studies, AMLO, mañaneras.

Introducción

El 27 de noviembre del 2022 tuvo lugar en la Ciudad de México una marcha pacífica convocada por el entonces presidente del país, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), para conmemorar cuatro años de su gobierno. El periodista Ernesto Ledesma y su colaboradora, la economista Violeta Núñez, acudieron a la manifestación para entrevistar a varios de los asistentes acerca de los motivos de su participación. Al percatarse de ello, una mujer los interpeló de la siguiente manera: “Yo quiero decir por qué vine. Vine porque el presidente es mi voz. Lo que yo quiero expresar él lo dice, lo que yo pienso él lo dice. Por eso vine. Porque estoy con él, porque todo lo que dice es lo que yo pienso y lo que pensamos todos los que venimos. Él es nuestra voz, por eso vine” (Rompeviento TV, 2022, 8m53s). Un año y medio después, el 2 de junio del 2024, se llevó a cabo el proceso electoral más grande en la historia de México,¹ en el que, tal como lo previeron la mayoría de las encuestas, salió ganadora por una arrolladora mayoría —casi el 60 % de los votos— Claudia Sheinbaum, la candidata a la presidencia del país por la coalición Sigamos haciendo historia.² Pero lo que sorprendió a muchos fue la gran cantidad de votos que también obtuvieron los candidatos a las senadurías y diputaciones de dicha coalición, cuya suma aseguraba la mayoría calificada en el Congreso. El resultado electo-

1 Elecciones federales y locales mediante las cuales se renuevan los cargos públicos de la presidencia de México, las senadurías y las diputaciones, a nivel federal; y gubernaturas, jefatura de Gobierno de la Ciudad de México, Congresos locales, Ayuntamientos, Juntas municipales y Alcaldías, que suman más de diecinuevemil cargos a nivel local.

2 Integrada por el partido Movimiento Regeneración Nacional (MORENA), Partido del Trabajo y Partido Verde Ecologista.

ral ha sido interpretado por varios analistas como un mandato del pueblo para continuar por el camino de la Cuarta Transformación.³ Otros, en cambio, lo han visto como un efecto de la manipulación que López Obrador habría ejercido a lo largo de su gobierno desde las mañaneras —como se conoce popularmente a sus conferencias matutinas—. Esta postura niega a millones de mexicanos la capacidad para discernir, interpretar, valorar y decidir razonada e informadamente. En este ensayo, por lo contrario, me guía la pregunta sobre la manera en que el habla del expresidente asumió la voz de una inmensa mayoría de quienes lo respaldaban, es decir, el modo en que se convirtió en metáfora del sentir y del pensar colectivo.

La voz, como apunta Amada Weidman, es fundamental para la vida cultural, social y política, pues emerge como un fenómeno que vincula prácticas con subjetividades y sonidos encarnados con significados reconocidos colectivamente. Es por ello que se torna pertinente la pregunta acerca de las “formas de subjetividad, identidad y vida pública y política que son habilitadas o silenciadas por regímenes de auralidad y voz” (Weidman, 2014, p. 38). Asimismo, para Pierre Bourdieu, los intercambios lingüísticos que configuran relaciones de comunicación “son también relaciones de poder simbólico donde se actualizan las relaciones de fuerza entre los locutores y sus respectivos grupos” (Bourdieu, 1985, p. 11). En este marco de ideas, la pregunta por la voz y por el habla es también una pregunta por la batalla cultural que se libra en la construcción de hegemonía, es decir, por el “proceso por el cual se construye un bloque histórico de fuerzas sociales y se asegura su ascendencia” (Hall, 2010, p. 151).⁴

Me interesa abordar la voz de López Obrador como manifestación del tejido de palabras, memorias, afectos, división social, discontinuidades culturales, apropiaciones y resistencias que configuran los imaginarios de vida y las acciones de una extensa parte de la población mexicana en su vivir cotidiano.

3 La Cuarta Transformación se refiere a la visión y al Plan de Nación para un cambio de régimen paulatino y pacífico. El término “cuarta” la inscribe en una serie de transformaciones previas que se han llevado a cabo en la historia de México: la Independencia, la Reforma y la Revolución.

4 Aunque los estudios sobre la voz y el habla tienen larga data en diversas disciplinas científicas y humanísticas, en décadas recientes han venido a confluír en los Estudios del Sonido, un campo interdisciplinario interesado por analizar lo que el sonido hace en el mundo y lo que los seres —humanos y no humanos— hacen en el mundo sónico. Su desafío es pensar a través de los sonidos, problematizar lo sónico y los fenómenos que lo rodean (Sterne, 2012).

Al enfocarme en su habla,⁵ sugiero que sus conferencias matutinas fueron una instancia privilegiada de lo que Ana María Ochoa ha denominado esfera pública aural (2012), en virtud de su alcance masivo, del modo en que transformaron tanto el paisaje mediático como los modos de comunicación política (Vázquez, 2022, párr.2) y de la forma en que alimentaron el debate público. Asimismo, propongo que las mañaneras constituyen un producto intermedial (Herlinghaus, 2002), tanto por exhibir una relación mediático-conceptual que imposibilita ubicarlas en las lógicas de un solo género discursivo político, como por estar atravesadas —vía el habla de AMLO— por códigos y elementos narrativos que históricamente han sido marginales a la economía de lo escriturario (De Certeau, 2000), es decir, por la opacidad de la cultura popular. A partir de lo anterior, destaco la figura del expresidente como narrador y proporciono elementos que apuntan al carácter melodramático (Martín Barbero, 1983; Herlinghaus, 2002) de su habla.

Entramado teórico

En mi aproximación a las mañaneras y al habla de López Obrador me guía el pensamiento de Michel de Certeau, particularmente sus planteamientos acerca de la disyunción entre oralidad y escritura y el fracaso de ésta por contener a la primera. Considero que la influencia del historiador francés en autores como Martín Barbero y Hermann Herlinghaus es fundamental para comprender sus propias formulaciones teóricas, las cuales también informan este trabajo. En este apartado, intento hilvanar tales desarrollos con la finalidad de enmarcar las categorías que serán retomadas más adelante.

Oralidad y escritura

La disyunción entre escritura y oralidad es, según De Certeau, efecto de distinciones recíprocas en el interior de configuraciones históricas sucesivas e imbricadas de las que no pueden ser aisladas. Estos dos términos se presentan

5 El uso indistinto de los términos “voz” y “habla” en este trabajo asume al primero como metáfora destacada del segundo.

como una relación donde el establecimiento de un campo —por ejemplo, la lengua— o de un sistema —la escritura— constituye al habla o a la oralidad como su exterioridad o su resto. La distinción entre escritura y oralidad es, por tanto, cualitativa, y su jerarquía no podría ser cambiada simplemente mediante una inversión de signos: “el lenguaje está condenado a esconder indefinidamente, mediante una simbología, el trabajo estructurante de la división” (De Certeau, 2000, p.147).

Por escritura entiende De Certeau a “la actividad concreta que consiste en construir, sobre un espacio propio, la página, un texto que tiene poder sobre la exterioridad de la cual, previamente, ha quedado aislado” (De Certeau, 2000, p. 148). Este mecanismo separa lo escriturario del mundo ‘mágico’ de las voces y de la ‘tradición’. Pero si bien la escritura como práctica regulada crea el artificio de un mundo, que no es recibido sino fabricado, su juego tiene como sentido remitir a la realidad de la cual se ha diferenciado. Con base en ello, pretende una eficacia social mediante su aplicación a la exterioridad para cambiarla, ya sea que lo proveniente del exterior se encuentre allí recopilado, clasificado y entretejido en un sistema y, por lo tanto, transformado; o bien que lo transformado en ese lugar exceptuado configure reglas y modelos para actuar sobre el entorno. Al establecer su “lugar propio”, apartarse de su ambiente y crear un campo de autoridad sobre la base de la eficacia, la escritura tiene una función estratégica. De hecho, en los últimos cuatro siglos la práctica escrituraria asumió un valor mítico como correlato de la expansión de Occidente, pues la reorganización paulatina de todos dominios donde se extendió la cultura occidental implicó el establecimiento de una frontera que definió a la oralidad como contraria al progreso y, de este modo, la distinguió de prácticas consideradas legítimas como la ciencia, la política, la educación, etcétera. (De Certeau, 2000, pp. 147-148).

Junto con la escritura, la relación con el lenguaje también se ha transformado. El advenimiento de la modernidad y la progresiva secularización implicaron que el modo de comprender el acceso a la verdad, que suponía un querer decir del habla divina y un auditor con voluntad de escucharla, dejara de extenderse. El sujeto, entonces, se vio empujado a dominar el espacio mediante una manera propia de tratar una región del lenguaje, el cual objetivado, convertido en una naturaleza desordenada que esperaba su cultivo. Asimismo, la ciencia moderna es uno de los cálculos estratégicos por excelencia, pues su construcción supuso el mismo trabajo que la fabricación del lenguaje (De

Certeau, 2000, pp. 149-152).⁶ En lo que concierne a las ciencias heterológicas —etnología, pedagogía, psiquiatría y, en general, las ciencias humanas—, sus construcciones implican un distanciamiento concerniente a la vida del cuerpo; separación que inaugura un trabajo esforzado por colocar bajo la ley de una escritura tanto el cuerpo individual como el colectivo —y, por extensión, todo lo que en el pueblo queda vinculado a la tierra, al lugar, a la oralidad y a las prácticas no verbales— mediante dos operaciones complementarias: la intextuación, es decir, la transformación de los seres vivos en significantes de reglas; y la encarnación de la razón o el Logos de una sociedad. De lo que se trata es de con-formar un cuerpo, corrigiendo lo que aparece como exceso o déficit frente a las ideas normativas del discurso social, político y científico. (De Certeau, 2000, pp. 152-160). Aquí también la escritura se vuelve poder, pues la ciencia y la política se elaboran sobre la certeza de que la teoría debe inscribirse en la naturaleza para transformarla. Todo ello funciona a condición de suponer una “naturaleza” exterior al modelo. Esta ficción, como he apuntado, es lo que constituye el lugar propio de la escritura y lo que hace que ella necesite de la exterioridad, es decir, de mantener un referente ontológico o “real” frente a la instancia textual para hacer creer que habla de eso “real” (De Certeau, 2000, pp. 152-162).

La oralidad se insinúa en la red de la economía escrituraria

Pero el éxito de la escritura se articula a la vez sobre un fracaso, ya que la construcción del discurso tiene como condición de posibilidad tanto ocultar como ser efecto de una pérdida: lo “real”. La escritura sustituye una voz ausente que no puede captar y la conduce al texto vía su supresión como extraña. De este modo, al mismo tiempo que altera la oralidad, se ve alterada por una voz que,

6 Poco más de dos décadas después de publicado el libro *La invención de lo cotidiano*, de De Certeau, Richard Bauman y Charles Briggs (2003) también abordaron la fragua del lenguaje como uno de los constructos clave en el trabajo de la modernidad. Estos autores analizaron el modo en que John Locke llevó a cabo un trabajo de purificación epistemológica con la pretensión de hacer al lenguaje neutral, apolítico y una provincia separada de la natural o científica y de la social que proporcionara una base sólida para la filosofía y la ciencia. Este proceso, aunado a aquellos que otorgaron a la palabra escrita e impresa autoridad y valor, contribuyeron en la construcción de la ‘tradición oral’ como poética de la otredad.

en virtud de su insuperable diferencia, hace necesaria a la escritura: la inaccesibilidad de su objeto es lo que la hace producir. No sólo se modifica la escritura por medio de la descripción-fabricación de lo otro, también la alteran las variaciones y giros de la voz, los sonidos irreductibles a un sentido, las reminiscencias de cuerpos asentados en el lenguaje ordinario. Como una suerte de lapsus, tales sonidos parecen atestiguar, por medio de un “desorden” en el núcleo mismo de la escritura, que existe un otro. (De Certeau, 2000, pp. 174-176).

Es importante subrayar que en el pensamiento de De Certeau escritura y oralidad están lejos de constituir una ruptura idealizada. No se trata de oposiciones metafísicas, sino de un trabajo histórico y estructurante en el que “el lenguaje está condenado a esconder indefinidamente, mediante una simbología, el trabajo estructurante de la división” (De Certeau, 2000, p.147). Lo relevante en los planteamientos de este autor tiene que ver con el modo en que muestra el fracaso de la escritura por excluir y/o capturar desde su lugar a la oralidad —asociada por él a lo ordinario, lo popular, el cuerpo—. Lo que le interesa es el desbordamiento de lo ordinario en los campos científicos establecidos, la insinuación de la oralidad en lo escriturario; mostrar “cómo —la oralidad— se introduce en nuestras técnicas [...] y puede reorganizar el sitio donde el discurso se produce” (De Certeau, 2000, p. 9). Así, por ejemplo, en un pasaje en el que aborda la novela Robinson Crusoe, De Certeau explica cómo el trabajo metódico de la escritura del diario de Robinson se ve alterado por la impresión en la playa de un pie desnudo. Se trata de la presencia de una ausencia, de algo que se traza pero no tiene texto propio, pues sólo es dicho mediante el discurso del propietario —Robinson—. En este sentido, la novela indica ya la forma de lo que interviene como voz en el registro de la escritura. Ahora bien, Robinson nombra la huella como signo de algo “salvaje”, y en ese acto performativo crea lo que enuncia: “el nombre de ‘salvaje’ se crea y define a la vez lo que la economía escrituraria sitúa fuera de sí [...] en seguida queda marcado por su predicado esencial: el salvaje es transeúnte; se marca (por medio de manchas, de lapsus, etcétera), pero no se escribe” (De Certeau, 2000, p. 168). Esta ficción exhibe un modo de alteridad en relación a la escritura que impone su identidad a la voz. Pero esta última, a la vez, se infiltrará como huella en el texto a manera de metonimia del cuerpo o de ruido amenazante de otra tradición. De Certeau homologa la voz que aparece fundamentalmente bajo las formas de la cita en el campo de lo escrito a la huella del pie desnudo en la novela de Defoe, y establece dos variantes: la cita pretexto, que sirve para

producir el texto mediante reliquias elegidas dentro de una tradición oral; y la cita reminiscencia, que perfila en el lenguaje el regreso fragmentario de elementos orales estructurantes pero rehusados por lo escrito. Y añade que: “El esbozo de estas dos formas puede servir de introducción a un examen de las prácticas orales, al precisar algunos aspectos del marco que todavía deja maneras de hablar a las voces” (De Certeau, 2000, p. 169). De modo especial, las ciencias heterológicas producen sus textos debido al paso por el otro; si bien expresan una voz alterada por su escritura, al mismo tiempo la inaccesibilidad de esa voz es necesaria para producir.

La insinuación de eso excluido que desordena y reorganiza el sitio donde el discurso se produce es lo que conduce a De Certeau a interesarse no tanto en los productos culturales sino en las operaciones que hacen uso de ellos, es decir, en las formas de marcar socialmente la diferencia producida por las maneras de los usos. He apuntado que para este autor la estrategia concierne al mecanismo que circunscribe un “lugar propio” como base para el manejo de las relaciones con el exterior, y que la racionalidad política y científica es construida en concordancia con dicho mecanismo. Pues bien, al contrario de la estrategia, De Certeau denomina táctica a

[...] un cálculo que no puede contar con un lugar propio, ni por tanto con una frontera que distinga al otro como una totalidad visible. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Se insinúa, fragmentariamente, sin tomarlo en su totalidad, sin poder mantenerlo a distancia. [...] Lo “propio” es una victoria del lugar sobre el tiempo. Al contrario, debido a su no lugar, la táctica depende del tiempo [...]. Necesita constantemente jugar con los acontecimientos para hacer de ellos “ocasiones”. Sin cesar, el débil debe sacar provecho de fuerzas que le resultan ajenas. Lo hace en momentos oportunos en que combina elementos heterogéneos [...] pero su síntesis intelectual tiene como forma no un discurso, sino la decisión misma, acto y manera de “aprovechar” la ocasión (De Certeau, 2000, pp. XLIX-V).

Las maneras de los usos o maneras de hacer son del orden de la táctica. Por tanto, el interés de De Certeau por lo popular, lo ordinario y lo cotidiano no tiene que ver con la denominación fabricada por los intelectuales mediante el inventario y el embalsamaje de lo que un poder suprime en la misma operación de fabricación. Es, más bien, la disputa asimétrica lo que importa a este

autor, privilegiando los movimientos que realizan los sujetos en las fisuras que dejan las restricciones del sistema. La cultura popular, ordinaria y cotidiana no se reproduce en prácticas extraordinarias, sino rutinarias, heterogéneas y plurales que lentamente erosionan y modifican las representaciones autorizadas de lo discursivo, es decir, de la cultura ‘oficial’.

El relato

Es en este marco que De Certeau otorga un lugar fundamental a la teoría del relato. Si bien el habla viva autoriza la búsqueda de las voces perdidas y reaparecidas en nuestras sociedades escriturarias, esto no suscribe la idea romantizada de que en un espacio no contaminado ni colonizado se encontraría una voz intacta. Como se ha visto, la exclusión y supresión de lo popular y de la voz ha sido correlativa a la instauración de aparatos escriturarios de la disciplina moderna. Esa voz, o más bien múltiples voces, sólo se hacen oír en el interior de los sistemas escriturarios a los que retornan, es decir, en el espacio del otro —del otro de la voz— (De Certeau, 2000 p. 146), pues dentro del orden constituido hay lugar para maneras de hacer entre fuerzas desiguales. Es allí donde se manifiesta la opacidad de la cultura popular. Y es por ello que De Certeau privilegia el habla; el hecho de que ésta no pueda ser desprendida de su circunstancia implica que los diferentes discursos están marcados por los usos, es decir, por actos de enunciación que “denotan las operaciones de las cuales han sido el objeto, relativas a situaciones que pueden ser consideradas como modalizaciones coyunturales del enunciado o de la práctica” (De Certeau, 2000, p.24). Desde esta perspectiva, el relato es la lengua de las operaciones. Se trata de una habilidad del decir que se ajusta exactamente a su objeto porque ella misma es una práctica, una manera de hacer. Pero esto no significa que acredite el texto por la exhibición de lo “real”. El relato se caracteriza más por una forma de ejercerse que por lo que muestra; no describe, narra; por tanto, no produce objetos sino efectos; y no expresa una práctica sino que la hace. En suma, es un arte de decir que concierne al estilo de las tácticas. Lejos de ser un residuo imposible de, o todavía por, eliminar del discurso, la narración desempeña una función epistémica necesaria.

Los conceptos de mediaciones y de intermedialidad —que abordo más adelante— acusan una fuerte influencia del pensamiento certeuniano, si bien

lo conducen al terreno de los medios audiovisuales que no dejan de responder a la lógica escrituraria por la racionalidad operativa y el saber tecnológico que suponen. En este punto, no está de más especificar que este ensayo no es acerca de los medios y su estatuto tecnológico sino de aquello que los desborda, por lo que se distancia de elaboraciones teóricas que postulan una suerte de autonomía tecnológica. En *Discourse Networks* (1990), por ejemplo, Friedrich Kittler aborda el modo en que la novela moderna estructura la subjetividad mediante el desarrollo de los medios técnicos de la escritura que la hicieron posible. El conjunto de condiciones materiales de la cultura, así, configura fuerzas que trascienden al propio sujeto. Ahora bien, parte de este planteamiento se asume deudor del modo en que el psicoanálisis lacaniano entiende la constitución del sujeto. Para Kittler, el Otro como lenguaje está históricamente determinado por las tecnologías discursivas epocales, por lo que a la madre —como encarnación del Otro— la precede una red discursiva. Hasta aquí nuestras coincidencias. Pero ver en ello una autonomía en la tecnología supondría que hay un Otro del Otro. Nada más alejado de las formulaciones de Lacan en las que es central el planteamiento de que el Otro está barrado, es decir, que no hay significante que se signifique a sí mismo y, por lo tanto, no hay Otro absoluto, no hay Universo del discurso y no hay Otro del Otro. Lo que barra al Otro, y que constituye la raíz misma de la emergencia del sujeto, recíprocamente barrado, deja un resto imposible de simbolizar, que, no obstante, produce la cadena significante sin que ésta pueda contenerlo (Lacan, 2015). Si tuviera que hacer una analogía con el pensamiento ceriteauiano, diría que así como para el psicoanálisis lo reprimido retorna insistentemente en la cadena significante, el desbordamiento de la oralidad en lo escriturario no es sino la irrupción de lo excluido por la escritura en la propia escritura y/o en otros medios regidos por su racionalidad.

Modernidad heterogénea

Para Hermann Herlinghaus, el pensamiento de Michel de Certeau no es sino una fenomenología de la heterogeneidad. Interesado en el conflicto interno de la modernidad que no cesa de generar experiencias constituidas por las topologías de lo heterogéneo, lo multicultural y lo multitemporal, así como de los cruzamientos de lo político y lo cultural, Herlinghaus propone la noción

de modernidad heterogénea, para intentar pensar las realidades de las regiones llamadas periféricas sobre la base de que no hay exterioridad a lo moderno:

La episteme de la modernidad se constituye más por mecanismos de incorporación que de exclusión, o mejor dicho, de marginalización, subordinación y resemantización que funcionan por inclusión. [...] “Modernidad heterogénea” permite situar los problemas de “participación simbólica” y las asimetrías culturales, que caracterizan en cuanto mapas históricos de la modernidad occidental problemas políticos [...]. “Modernidad heterogénea” no es un concepto descriptivo sino un concepto que permite profundizar y reacentuar comparativamente el debate epistemológico (Herlinghaus, 2000, p. 773).

Las reflexiones sobre la modernidad heterogénea suponen unos imaginarios modernos caracterizados por anacronismos histórico-culturales, es decir, por la coexistencia de múltiples temporalidades y modos de vida divergentes subsumidos en el tiempo histórico y progresivo de la nación (Rufer, 2010). Esto, a la vez, pone de manifiesto una suerte de desgarramiento entre ‘sujeto especulativo’ y ‘experiencia cultural’. El sujeto especulativo es el fabricante y al mismo tiempo el efecto del discurso. Pero, como hemos visto con De Certeau, hay articulaciones de sentido que operan ‘desordenadamente’ para la economía escrituraria, expresiones que no son aprehendidas especulativamente en su dimensión pública. De acuerdo con Herlinghaus, tal desajuste remite a los imaginarios masivos y colectivos; el pensamiento de la heterogeneidad pretende recuperar las formas en que dichos imaginarios simbolizan los conflictos. Es decir, recuperar aquello de los saberes comunes que sin pertenecer a alguien exclusivamente orientan, no obstante, las acciones de los sujetos que los atraviesan, y que al atravesarlos los (re)producen narrativamente (Herlinghaus, 2002, p. 50).

El Melodrama

En el marco de los imaginarios heterogéneos se ubican las reflexiones de autores como Herlinghaus y Martín-Barrero (1983) sobre el melodrama. Cabe señalar que su interés no se dirige tanto al melodrama como tema o género sino “como una matriz de la imaginación teatral y narrativa que ayuda a producir

sentido en medio de las experiencias cotidianas de individuos y grupos sociales diversos” (Herlinghaus 2002, p. 23). Lo melodramático, así, trasciende al melodrama como producción literaria. En términos de representación estética, el melodrama es entendido como un modo de dramatización intensificada, cuyo estilo expresivo es caracterizado por la exageración, la hipérbole, el exceso y la excitación. Pero lo que tal vez no siempre es suficientemente dimensionado es que, de acuerdo con el crítico literario Peter Brooks (1995), a partir de la Revolución Francesa el melodrama se convirtió en una dimensión de la conciencia moderna que escapa al espíritu racionalista del siglo XIX. Al respecto, Herlinghaus apunta: “Las novelas discutidas [por Brooks] revelan que bajo la superficie de las nuevas metrópolis y conglomeraciones modernas latía un maniqueísmo implícito, una especie de estrato mitológico en que la imaginación podía afincarse en su juego con las grandes esencias morales” (Herlinghaus, 2002, p.26). Así, el centro de lo que interesa en el melodrama es lo “moral oculto”, esto es, valores espirituales que operan dentro de la realidad pero están enmascarados por ella.⁷ Ahora bien, Martín Barbero (1987) sugiere una vía para comprender lo moral oculto apelando a Edward P. Thompson (1984), autor que postuló una economía moral de la multitud al estudiar los motines que en la Inglaterra del siglo XVIII realizaron las clases populares por la regulación del precio de los cereales. La economía moral operaba sobre pre-entendimientos compartidos acerca del bien y del mal; costumbres, derechos y prácticas que configuraban normas de reciprocidad que regían las relaciones entre las élites y los plebeyos. La economía del mercado produjo una desmoralización de las lógicas tradicionales, y los motines eran una respuesta a ello. Si bien la nueva economía terminó por imponerse, no alcanzó a sustituir del todo lo que orientaba a la primera. A lo anterior debe sumarse que en el proceso de secularización el desplazamiento de la religión como la instancia oficialmente encargada de regular la moral no desapareció los conflictos morales sino que los tornó opacos y resistentes al proyecto burgués

7 De acuerdo con Brooks, lo moral oculto puede ser comparado con lo inconsciente “porque es una esfera del ser donde se encuentran nuestros deseos e interdicciones más básicos” (Brooks 1995, p. 5). No sobra apuntar que Ricardo Piglia, al abordar las relaciones entre psicoanálisis y literatura, recuerda el dicho de Manuel Puig acerca de que “el inconsciente tiene la estructura de un folletín” (aludiendo a la frase lacaniana: “el inconsciente tiene estructura de lenguaje”), y continúa: “Él, que escribía sus ficciones muy interesado por la estructura de las telenovelas y los grandes folletines de la cultura de masas, había podido captar esa dramaticidad implícita en la vida de cada uno, que el psicoanálisis pone como centro en la construcción de la subjetividad.” (Piglia, 2014, p. 59).

del progreso.⁸ Desde esta perspectiva, para Brooks, “el modo melodramático existe en gran medida para localizar y articular lo ‘moral oculto’” (1995, p. 5). La imaginación melodramática se liga a lo inconsciente social, remitiendo a deseos que no son reconocidos como legítimos en las sociedades escriturarias. En gran parte de las piezas melodramáticas “el conflicto de amor es vivido como problema de justicia” (Herlinghaus 2002, p. 28), articulando emoción y moral en una sociedad que se experimenta como carente de esta última. Por ello, lo melodramático funciona como narración que explora lo moral en los conflictos de la modernidad heterogénea.

Otro aspecto a considerar es la vinculación del melodrama y lo masivo. De acuerdo con Martín-Barbero, la cultura de masa no surgió como algo totalmente externo a la cultura popular sino que se ha gestado lentamente desde allí. El melodrama es punto de llegada en tanto en él se fusionan la memoria narrativa y escénica popular, pero, asimismo, es donde emerge y se desarrolla lo masivo debido a su capacidad de adaptación a diversos formatos industriales —desde el folletín y la novela por entregas pasando por el cine, la radio y la televisión, hasta los productos que posibilitan y circulan en las plataformas digitales—. En virtud de lo anterior, lo melodramático es particularmente idóneo para investigar el desarrollo de lo masivo, pero su eficacia sólo puede ser comprendida si se refiere su lenguaje a la historia de los procesos culturales y sociales. Esto implica abodar las mediaciones, es decir: “la presencia en la cultura masiva de códigos populares de percepción y reconocimiento, de elementos de una memoria narrativa e iconográfica” (Martín-Barbero 1983, p. 61).⁹

8 Aunque Thompson estudia un fenómeno muy alejado de América Latina en tiempo y distancia, se puede pensar algo similar en la región a partir del proceso de gestación de los estados modernos y de su absorción de la diferencia cultural.

9 Martín-Barbero situaba lo popular “en la zona ubicada [...] entre los medios, la comunicación masiva y las prácticas cotidianas” (Herlinghaus, 1998, p. 16). Con el concepto de mediaciones Martín-Barbero desplazaba la centralidad de lo tecnológico e industrial para dirigirse a las narraciones y prácticas de tradiciones y experiencias que se revelan en lo masivo, desarticulando y rearticulando lo discursivo.

Intermedialidad

La narración es aquí, como en De Certeau, un concepto fundamental. La racionalidad especulativa de la economía escrituraria encuentra dificultades para dar cuenta de las descolocaciones e hibridaciones que agencian las identidades en la periferia, pues las narraciones constitutivas de la heterogeneidad se le manifiestan en su opacidad radical (Martín-Barbero, 2004, p. 29). Herlinghaus argumenta que la distinción entre discurso y narración es clave para “repensar la imaginación en criterios de conflicto simbólico y praxis social” (Herlinghaus, 2004, p. 13), y concibe a la segunda como un espacio intermedio entre lo discursivo y lo no discursivo que disloca la misma oposición. A partir de aquí es que debe comprenderse el modo en que este autor plantea la noción de intermedialidad, la cual posibilita avanzar en la reflexión abierta por el concepto de mediaciones de Martín-Barbero (1987). Pero esto implica extraer dicha noción del ámbito circunscrito de la literatura y las artes para introducirla en los estudios culturales con el fin de arribar a una comprensión de heterogeneidad que acentúa las matrices culturales que “hablan” en y por debajo de la comunicación masiva (Herlinghaus, 2002, p. 38).

En los años sesenta, el término intermedia comenzó a ser usado por Dick Higgins para referirse a obras artísticas que combinaban varios medios. No obstante, la palabra ya había sido empleada por Samuel Taylor Coleridge en 1812, donde aparece, según el propio Higgins, “exactamente en su sentido contemporáneo: para definir obras que se posicionan conceptualmente entre medios que ya se conocen” (Higgins, 2001, p. 52). Pero Herlinghaus destaca otra dimensión: el uso del término por Coleridge surgió en un momento en el que el romanticismo europeo, que capturaba lo popular desde una estética culta, se veía ‘contaminado’ por sus objetos de poetización, es decir, por los aspectos orales de mitos, leyendas, cuentos y creencias, entre otros. A partir de este destaque, Herlinghaus plantea que con el término intermedialidad tenemos, por una parte, que se trata de “una relación mediático-conceptual que hace imposible ubicar una obra o una expresión llanamente en las lógicas de un solo medio” (2002, pág. 39). Por otra parte, el desbordamiento de lo popular en la estética culta romántica es asociado por el autor a una crítica al modelo platónico de la imaginación que excluye del conocimiento a la ‘cultura sentimental’ y las manifestaciones del cuerpo. Con base en esta lectura, apunta:

[...] nos interesa argumentar que las prácticas transgresoras entre diversos medios se constituyen como interculturalidad conflictiva. [...] en el juego de interacción no hay nunca igualdad de legitimidades o autoridades. Mientras el discurso tiende, según Foucault, a la codificación, especialización e institucionalización, es la narración (popular) [la] que habita los márgenes de los sistemas discursivos, aprovechándose ágilmente de elementos y espacios tanto propios como ajenos. La intermedialidad remite, en particular, a las prácticas populares las que, narrando o imaginando narrativamente, atraviesan, ocupan y desocupan distintos terrenos simbólicos (2002, pp. 39-40).¹⁰

Este modo de comprender la intermedialidad posibilita pensar lo melodramático más allá de la existencia del melodrama dentro de géneros o formatos particulares, es decir, pensarlo como imaginario heterogéneo. Su carácter intermedial —vinculado tanto a su versatilidad para transitar géneros y medios de comunicación como de crear intersticios—, se deriva las más de las veces del modo en que rearticula ‘excesos’ no-discursivos asociados a una matriz narrativa. En lo melodramático es posible observar la reemergencia de culturas narrativas en negociación con los saberes discursivos como forma de ingreso simbólico al terreno de la imaginación ‘ordenada’ (Herlinghaus, 2002, pp. 40-41).

10 Probablemente el lector eche de menos la categoría de oralidad secundaria (Ong, 1987) u oralidad mediatizada que, en términos generales, se refiere a la presencia de la oralidad en sociedades alfabetizadas, así como a través de medios de tecnologías audiovisuales que la amplían y la transforman en virtud de su adaptación a dichos medios. Claramente, esta noción dialoga con los planteamientos de Martín-Barbero y de Herlinghaus. Sin embargo, no es lo mismo la sola presencia de la palabra hablada en tecnologías audiovisuales —un discurso oral bien puede estar construido sobre una lógica determinada por la economía escrituraria y manifestar todo tipo de purificaciones epistemológicas— que los relatos y dichos que, también en tales tecnologías, evocan e interpelan eso que Martín-Barbero denomina matrices culturales y que Herlinghaus asocia a unos imaginarios heterogéneos. Esto es lo que destacan las categorías de mediaciones y de intermedialidad.

Las mañaneras de AMLO

Mañaneras, esfera pública aural e intermedialidad

Se conoce como mañaneras a las comparecencias ante reporteros que el ex-presidente López Obrador hacía de lunes a viernes en horario matutino.¹¹ Se las suele pensar como conferencias de prensa, no obstante, las mañaneras eran mucho más que eso. Constituyeron un espacio de rendición de cuentas, de respuesta a denuncias ciudadanas, de práctica de gobierno, de largas disertaciones en torno a conflictos sociales, políticos, culturales y económicos, así como a momentos históricos ejemplares. Las preguntas, acusaciones, reclamos, denuncias y también las lisonjas las configuraban como una suerte de auditoría pública. En términos generales, las mañaneras consistían en dos partes. En la primera se informaba sobre algunos temas relevantes de la gestión distribuidos en diferentes días de la semana. La segunda parte era dedicada a una sesión de preguntas y respuestas. Debido a la presentación de informes, solían acompañar al exmandatario, entre otros y dependiendo de los temas a tratar, diversos funcionarios públicos, incluyendo a gobernadores de los estados y autoridades municipales cuando las mañaneras se realizaba en el interior de la República Mexicana. En ocasiones, allí también se firmaban acuerdos y se entregaban premios y distinciones, e incluso se reproducían canciones a las que AMLO recurría para ilustrar alguna problemática o responder a las críticas que sus adversarios le hacían.

Las mañaneras se convirtieron en un fenómeno comunicativo masivo. De acuerdo con la agencia de datos StreamsCharts, el canal de YouTube del presidente López Obrador alcanzó el sexto lugar de contenido audiovisual en habla hispana más consumido a nivel mundial durante el primer trimestre del 2023 (StreamsCharts, 2023). Tan sólo en ese canal, que cuenta con 4,54M de suscriptores, las conferencias matutinas llegaron a tener en promedio 117 millones de visitas al año. Pero se estima que alrededor de 10 millones de personas al día las escuchaban (Bravo, 2024), si no en su totalidad, sí parcialmente, toda vez que eran reproducidas en varios otros canales, como el del Gobierno de México y el del Centro de Producción de Programas Infor-

11 Esta práctica comunicativa ha sido replicada, con ciertas diferencias, por la ahora presidenta de México Claudia Sheinbaum, quien la ha renombrado como “mañanera del pueblo”.

mativos y Especiales, así como en noticieros de radio, televisión e internet. Además de lo anterior, fragmentos de las mañaneras se diseminaban por redes sociales donde también se compartían segmentos editados en forma de memes audiovisuales. A las conferencias se podía acceder desde diversos dispositivos, como computadoras, celulares, radios y televisiones. La voz de AMLO cobró, así, una presencia tan extendida que en internet se pueden encontrar múltiples tutoriales para imitarla o clonarla, sin dejar de mencionar los muñecos —Amlitos— que tienen integradas grabaciones con algunas de las frases más célebres del expresidente.

De acuerdo con la lingüista Violeta Vázquez Rojas, las conferencias matutinas de AMLO han tenido al menos “tres efectos que han alterado el paisaje mediático y la manera como se hace comunicación política en este país” (Vázquez, 2022, párr.2), y que se manifiestan 1) en el acceso democrático de una información que anteriormente se consideraba reservada; 2) en que la agenda mediática dejó de estar determinada principalmente por la prensa corporativa y más bien surgía de la tensión entre los temas propuestos por los medios y los asuntos que el ex presidente ponía sobre la mesa; y 3) en la circulación de más de una versión de los mismos hechos, en virtud del contrapeso que las mañaneras hacían a la visión difundida por los medios hegemónicos. Estos efectos estimularon el debate público, pues el acto comunicativo trascendió los dispositivos técnicos para continuar su transmisión y discusión en el cuerpo a cuerpo, en los mercados, los restaurantes, las aulas, el hogar, etcétera.

Debido a la transformación del paisaje mediático y de la forma de hacer comunicación política, señalada por Vázquez; a la fuerte dimensión aural de las conferencias matutinas, facilitada por los formatos audiovisuales; y al grado de masividad que alcanzaron; considero a las mañaneras como una instancia propia y privilegiada de lo que la etnomusicóloga Ana María Ochoa denomina la esfera pública aural:

La esfera pública está siendo redefinida para incluir modos de participación que no están canalizados por las formas de debate o participación históricamente reconocidas como tales por el sistema político oficial. Aquí, la mejora tecnológica de la auralidad de los medios que se ha producido con la digitalización juega un papel crucial en la reformulación de la idea misma de participación. La intermedialidad de la esfera sónica —desde la comunicación cara a cara hasta la radio, el cine y la televisión, pasando por la autoproducción de

grabaciones al Internet y la comunicación por teléfono móvil— se convierte en un lugar cada vez más privilegiado para la constitución de una esfera pública (disputada) [...]. No se trata tanto de que lo sonoro reemplace a lo escrito, sino de un movimiento de la mirada a la escucha como locus de análisis y de lucha política (Ochoa, 2012, p. 392).

El gobierno de la 4T optó por el aprovechamiento de las redes sociodigitales para distanciarse de los medios corporativos de comunicación que hasta entonces habían ocupado un sitio privilegiado en la esfera pública.¹² Cabe señalar que no existe consenso entre los científicos sociales acerca de la incidencia de las redes en la vida política. Algunos las consideran como un factor democratizante, pues sostienen que posibilitan a los ciudadanos informarse libremente e incidir de manera directa en su entorno político y social (Kumar y Kodila-Tedika, 2020). Otros sostienen que los poderes económicos y políticos aún influyen en la comunicación digital, de tal modo que las redes sociodigitales tienen poco margen para transformar la sociedad, sin contar con que el incremento de la información política no garantiza que las personas se interesen en ella (Dorantes y Aguilar, 2016). Una posición intermedia plantea que si bien el espacio de internet puede propiciar la configuración de una esfera pública digital, se requiere una interpelación política que predisponga a los usuarios a participar en los asuntos públicos (Calvo, 2015). En concordancia con esta última, considero que las redes sociodigitales sí han posibilitado un acceso a la información que antes estaba restringido y sujeto a las narrativas de los medios de comunicación tradicionales. Pero la interpelación política depende, en el caso que nos ocupa, del modo en que el habla de AMLO conectó con las personas que apoyaron su proyecto.

Los efectos de las mañaneras en la democratización del debate público se hicieron sentir muy pronto, a tal punto que varios de los oponentes de AMLO, que parecen considerar que sólo las élites de “expertos” están autorizadas a tener voz, pugnaron varias veces por que desaparecieran estas conferencias argumentando que no eran sino un foro de polarización y propaganda y que

12 Aunque la relación histórica entre el Estado mexicano, los medios y el poder excede los objetivos de este ensayo, se recomienda consultar “La formación de la cuarta república (mediática) en México”, de Javier Esteinou (2007).

se estaba asistiendo a la instauración de un autoritarismo mediático¹³. Pero la aceptación por parte de la mayoría de los mexicanos fue de una abrumadora contundencia. En abril del 2023, por ejemplo, la encuesta Poligrama arrojó que el 68 % estaba a favor de las mañaneras, mientras que sólo el 32 % se pronunció en contra (Infobae, 2023).

El lingüista David Bak Geler se refiere a la mañanera como un albur. Esta manera de concebirla, explica, trasciende el hecho de que el nombre mismo aluda al acto sexual matutino —el mañanero—, para destacar que se trata de un acto comunicativo que constituye “una pugna pacífica para ver quién capta al vuelo las alusiones y los sentidos latentes de las palabras” (2023, p. 127). Al revisar algunas de las apreciaciones que los críticos y oponentes al presidente tienen de las mañaneras —que las caracterizan como circo, pelea de box, town hall, show de tv, teofanía, desfile, montaje, cadalso, spin control, espejo narcisista, arma o espectáculo de magia—, el lingüista señala que esa nueva forma expresiva los desconcierta por no ajustarse a los géneros discursivos políticos considerados válidos, tales como el informe, la entrevista, la conferencia de prensa, el discurso en la sesión plenaria del Congreso, entre otros. No obstante, explica:

El género discursivo en el que se expresa AMLO más a menudo es la mañanera. [...] Los géneros discursivos son de ordinario más o menos estables, pero pueden también combinarse, adaptarse y cambiar. La mañanera es uno de esos géneros mixtos y heterogéneos. En ella hay preguntas y respuestas, pero no se trata de una entrevista o una rueda de prensa; hay largos alegatos y disertaciones, pero no es el discurso de un acto de campaña; hay interpretaciones de la historia de México, pero no es una clase universitaria; hay denuncias ante publicaciones de la prensa, pero no es un juicio legal. Cuenta con la participación de su gabinete y de presidentes de países extranjeros. Se escuchan canciones.

13 Al contrario, considero que durante el sexenio de López Obrador lo que presenciamos fue un poder mediático en franca oposición que actuó cotidianamente como contrapeso político-ideológico a su administración. Los análisis y opiniones contrarios a su gobierno circularon lo mismo que las mañaneras por el espacio virtual. Baste tan sólo un ejemplo tomado de una conversación entre Tere Vale y Ricardo Rocha, en que la primera expresó: “Me encantó lo que dijiste [...] incontinencia verbal. Yo creo que [AMLO] ha de tener los ureteros o la próstata en el cerebro” (Atypical Te Ve, 8 de agosto de 2022). La libre circulación en el espacio de internet de opiniones como ésta, y otras desde luego menos virulentas y más serias en sus análisis, hace insostenible concebir que el autoritarismo mediático haya sido una realidad en el gobierno de AMLO.

Se proyectan videos de opositores cayéndose de su silla o profiriendo lapsus vergonzosos.

Este escenario híbrido [...] es el lugar principal en donde el presidente elabora y pone en circulación su propio vocabulario político. Que la invención de este lenguaje se lleve a cabo dentro de un género que sólo puede describirse con una palabra nueva no es casualidad. Como tampoco lo es que esa palabra tenga connotaciones que antes quedaban excluidas de la vida política mexicana. Se trata, en resumidas, de un albur (Bak Geler, 2023, pp.132-133).

A partir de lo que he venido refiriendo acerca de las mañaneras, sugiero conceptualizarlas como un género intermedial en el doble sentido que otorga Herlinghaus al término. Por una parte, exhiben una relación mediático-conceptual que imposibilita ubicarlas en las lógicas de un solo género discursivo político. Por otra parte, eso que resulta de la mixtura de diversos géneros está a la vez contaminado por la ‘impureza’ de lo popular, es decir, por una asimilación de códigos y elementos narrativos marginales a los sistemas discursivos de la economía de lo escriturario. Este segundo aspecto es lo que intento argumentar en lo que resta del ensayo.

AMLO, narrador

El discurso que López Obrador desplegaba en las mañaneras fue visto por sus adversarios de derecha, e incluso por varios comentaristas de una izquierda atada a un pensamiento ilustrado, como rústico, simplista, polarizante, plagado de una retórica vacía, anclado en una mitología patriótica y exasperadamente repetitivo. Considero que tales características son atribuidas al habla de AMLO desde la lógica de la economía escrituraria, para la que sus palabras constituyen un desajuste en el marco de un discurso especulativo. Al contrario de esa concepción, sugiero que una manera de abordar el habla del ex presidente es reconocerle su capacidad para articular excesos no-discursivos asociados a una matriz narrativa.

Es sabido que López Obrador recorrió todos los municipios de la República Mexicana desde antes de alcanzar la presidencia y que no dejó de hacerlo cuando ya era gobernante. En esos recorridos prestaba oídos a las palabras de

los excluidos y desposeídos que generalmente tenían sólo una función instrumental para las élites políticas. Pero además, su propio origen lo acercaba a los sectores populares. Y, por cierto, ese origen ‘plebeyo’ tenía una dimensión sonora que no sólo no intentó disimular sino que reivindicó en diversas ocasiones. Me refiero a su acento tabasqueño caracterizado fuertemente por la elisión de las “s”, pero también, por ejemplo, a la pronunciación de “s” al final del pretérito —“vistas”, “dijistes”— así como a su característico dequeísmo.¹⁴ Estas características hacen parte de lo que motivaba que sus adversarios se refirieran a él con términos peyorativos y clasistas como el de ‘naco’, del cual se apropió con orgullo junto con otras expresiones similares: “Soy un presidente naco, chinto y chairo,¹⁵ de Tepetitán, Macuspana, Tabasco. Y pertenezco al pueblo, y al pueblo raso” (López Obrador, 9 julio 2024, 2h29m18s).

Cuando AMLO ganó la presidencia muchas de las personas que lo apoyaban comenzaron a referirse a él como “cabecita de algodón”, debido a las canas que ya enmarcaban su rostro. Pero también se le reconocía con ese mote una particular astucia, de tal suerte que allí donde unos veían a un tipo rudimentario, otros, al parecer, decodificaban en su manera de gobernar y de comunicar algo del orden de la táctica certauniana. Y es que aunque a las mañaneras asistían principalmente reporteros y periodistas, lo cierto es que el exmandatario no se dirigía a ellos fundamentalmente. Pretendía ser escuchado por los mexicanos en general, muchos de los cuales abandonaron paulatinamente los noticieros convencionales por preferir escucharlo ‘de viva voz’ y no a través de las traducciones sesgadas de periodistas y comentaristas de los medios hegemónicos. La ‘viva voz’ y su destino ponen de manifiesto lo que tanto De Certeau como Benjamin (1991) señalaran acerca de la narración popular: se trata siempre de un contar a; de un acto comunicativo que pone en juego una memoria común inseparable de la experiencia y de la manera de contarla. Esta última no se refiere únicamente a las palabras, sino también a la gestualidad, a los tonos, a las pausas y a las complicidades. Es en lo que implica esa memoria común —experiencia y forma de narrarla— donde reside la posibilidad de decodificar lo que habla por debajo de lo que se dice, es decir, donde interviene el fenómeno que Martín

¹⁴ El dequeísmo refiere al uso de la proposición “de” entre un verbo y la conjunción “que”.

¹⁵ “Naco” es una palabra que suele emplearse para referirse a una persona ignorante, carente de educación y vulgar. “Chinto” se usa en algunos lugares para identificar a personas de origen indígena. Y “chairo” nombra a personas de izquierda.

Barbero denominó mediaciones. Abordar el habla de AMLO como narración, con sus procedimientos retóricos y su carácter repetitivo, permite comprender el modo en que sus enunciaciones eran objeto de operaciones “relativas a situaciones que pueden ser consideradas como modalizaciones coyunturales del enunciado o de la práctica” (De Certeau, 2000, p. 24). En este sentido, se trataría de una manera de decir que es, en sí misma, una manera de hacer, pues el relato es, como se ha visto, la lengua de las operaciones, un arte que concierne al estilo de las tácticas.

Algunas características del habla de AMLO eran evidentes para la mayoría de las personas, pero no así la forma de interpretarlas. Por ejemplo, su peculiar lentitud, que era motivo de exasperación para muchos, así como de parodia y risa, algunos podían verla como la actitud del que calcula tanto la relación de fuerza como el efecto de sus palabras.¹⁶ Asimismo, el escamoteo que el expresidente llevaba a la práctica cuando en apariencia desviaba el sentido de algunas preguntas de los reporteros, podía ser reconocido como un acto comunicativo por aquellos que en circunstancias de desigualdad han debido recurrir a este tipo de ‘jugada’ en sobradas ocasiones. Y sus múltiples y célebres frases, tomadas de dichos populares, refranes, citas de próceres o escritores, o bien de creación propia, fueron y siguen siendo repetidas con ironía y disgusto por algunos y con orgullo, regocijo y actitud pedagógica por otros. Pero más allá de esos rasgos —aunque no sin ellos— lo que me interesa destacar es el modo en que los relatos de AMLO dan cuenta de procesos comunicativos que desde los dispositivos tecnológicos que hicieron posible la transmisión y reproducción de las mañaneras remitían a una memoria narrativa por la vía de la imaginación melodramática.

16 El propio López Obrador dijo: “Lo que les molesta más es mi lentitud. Yo ofrezco disculpas porque no hablo de corrido, y dicen que me están viendo y que dicen “ya, ya, ya, ya, ya, ya”. Pues no puedo, tengo que hacerlo despacio, no hablo de corrido. Pero además, imagínense que yo diga algo impropio, por la prisa, se vuelve noticia mundial. Entonces prefiero hablar despacio” (López, 12 diciembre 2019, 1h35m48s).

Narración melodramática

La rearticulación de lo moral en la política y la economía

En el mensaje a la Nación que Andrés Manuel López Obrador pronunció ante el Congreso de la Unión durante la ceremonia de toma de posesión como presidente de México señaló que su gobierno acabaría con la corrupción y la impunidad (López, 1 diciembre 2024). Y es que de acuerdo con lo que el ex mandatario venía sosteniendo desde hacía varios años la corrupción pública y privada era “lo que más ha dañado a México”,¹⁷ la causa primordial tanto de la desigualdad económica y social como de la inseguridad y la violencia padecidas en el país. De modo que la crisis profunda que se vivía en el territorio nacional no se manifestaba únicamente en lo económico sino también en lo ético.

Según AMLO, si bien la corrupción era un mal que casi siempre había existido en nuestro país, en la época del llamado desarrollo estabilizador —entre los años treinta y setenta del siglo pasado— los gobernantes no tuvieron la osadía de privatizar las tierras ni de entregar empresas públicas y recursos energéticos a privados. Pero con las políticas aplicadas por lo que denominaba el régimen neoliberal (1983-2018) se concesionaron territorios y se transfirieron empresas, bienes públicos y aun funciones del Estado a particulares tanto nacionales como extranjeros. El poder político y el poder económico se retroalimentaron para hacer de la corrupción la tarea primordial del Estado. Por ello, AMLO sostenía que la corrupción era un “asunto de arriba”, de gobernantes deshonestos y de una pequeña élite que lucraba con el influyentismo. Con frecuencia recordaba la frase “un político pobre es un pobre político”,¹⁸ que definió a generaciones de políticos cuyo uso del cargo público para el enriquecimiento propio y de sus allegados se convirtió en un modelo de vida.

17 En lo que resta de este artículo empleo comillas para citar frases y palabras que AMLO pronunciaba reiteradamente. Omito referir a cada momento en que aparecían en su discurso debido a su abrumadora frecuencia. Algunas de ellas son tan conocidas que basta con decir las primeras palabras para que otra persona las complete. Asimismo, una búsqueda en internet con las palabras “amlo” y “frases” arroja una enorme cantidad de publicaciones donde se las recopila, comenta, clasifica, etcétera. Recientemente, Batres Guadarrama publicó un libro donde analiza e interpreta alrededor de un centenar de frases asociadas a AMLO (Batres, 2024).

18 Acuñada por el empresario y ex gobernador del Estado de México (1969-1975), Carlos Hank González.

Para López Obrador combatir la corrupción requería de una regeneración de la moral pública, una transformación o purificación de la vida pública del país con fundamento en valores culturales y morales que priorizaran el bien común sobre el egoísmo y el éxito material e individual. Como señala Fabrizio Mejía, la lucha contra la corrupción se constituyó en un principio que politizaba la ética, es decir, que hacía del juicio entre hacer el bien o el mal un asunto público y no meramente privado, con el fin de construir un régimen con legitimidad política y moral (Mejía, 2022, párr. 3).

El llamado a volver a formas de convivencia social que permitieran el bien común exhibía una forma de entender la política y la sociedad fundamentalmente antagonica a la ideología neoliberal. El debilitamiento del Estado como garante del acceso a bienes y servicios públicos redundó en una ruptura del pacto social mediante el cual las personas se vinculaban a un colectivo. Este escenario fue el terreno fértil para la promoción del individualismo, la meritocracia y el lucro de unos cuantos a costa de una mayoría. Pero López Obrador afirmaba que esas conductas eran contradictorias con lo que consideraba ser la mayor riqueza del país: la honestidad de su gente. Constantemente señalaba que el pueblo de México tiene una gran reserva de valores culturales, morales y espirituales que ha heredado de “las grandes civilizaciones prehispánicas” y de su “excepcional historia”; valores que se manifiestan fundamentalmente en la familia —“la institución de seguridad social más importante del país”—y en las comunidades— “donde hay más humanismo”. Con base en esa reserva de valores, AMLO llamaba a dirigir el esfuerzo colectivo en torno a la solidaridad como conducta central en las relaciones entre las personas. La mejora de las condiciones de vida de los más necesitados implicaba optar por los pobres, bajo la consideración de que el país no sería viable si persistían y se acrecentaban la marginación y la miseria, y que la sociedad mexicana sólo se fortalecería en la medida en que lo hicieran las clases más desprovistas. Es por ello que el lema de la política de desarrollo de AMLO y del movimiento obradorista fue y continúa siendo “Por el bien de todos, primero los pobres”.

El proyecto de moralización de la vida pública requería de la legitimidad de quien lo encabezaba. El plantearse a favor de los más necesitados y en contra de los corruptos colocó a López Obrador como una suerte de líder moral ante aquellos que lo apoyaron. Él solía decir: “Yo he hecho de mi vida una línea recta, y lo que estimo más importante es mi honestidad”. Asimismo, extendía a su gabinete y a todo servidor público la necesidad de ser fiel

a las convicciones, manejar con honradez el presupuesto público y seguir los principios de “no mentir, no robar y no traicionar” al pueblo de México. El gobierno en su totalidad debía asumir la función de organizar la solidaridad social. Esto implicaba restaurar la influencia del Estado y transformar las instituciones públicas con el fin de ponerlas al servicio del bienestar del pueblo, recordando siempre que “la regla de oro de la democracia es la transparencia”. Asimismo, el gobierno del exmandatario llevó a cabo una política de austeridad republicana que tuvo como finalidad acabar con el dispendio y los excesos millonarios en las instituciones pues, decía, “no puede haber gobierno rico con pueblo pobre”. La austeridad republicana no sólo respondía a razones de índole moral pues, aseguraba AMLO, evitar la desviación de recursos permitió ahorrar mucho dinero —sin necesidad de endeudamiento ni de reforma fiscal— y liberar una gran cantidad de fondos para el desarrollo y el bienestar, además de contrataciones de obras públicas.

El 16 de julio de 2019, AMLO bautizó su proyecto para México como economía moral, según lo cual, la aspiración de su gobierno era el crecimiento económico con justicia.

El paradigma que estamos construyendo se basa en la convicción de que es más fuerte la generosidad que el egoísmo, más poderosa la empatía que el odio, más eficiente la colaboración que la competencia [...] Tenemos la certeza de que los principios éticos y vanguardistas de nuestro pueblo son las claves del nuevo pacto social y del modelo de desarrollo para el México que está renaciendo tras la larga y oscura noche del neoliberalismo. (López Obrador 2019, p. 94).

Al apelar a los principios éticos del pueblo, a su reserva de valores, López Obrador inscribía su gobierno en un movimiento que lo trascendía¹⁹ y que pugnaba porque la ética y la moral fueran preponderantes tanto en la política como en la economía. Ese movimiento no es sino aquello a lo que en innumerables ocasiones se refirió como “la revolución de las conciencias”; un despertar de la gente, un cambio de mentalidad que ha consistido en desterrar la corrupción de manera pacífica y fortaleciendo los valores culturales y morales.

19 Cabe señalar que aquí no se está homologando al movimiento que respaldó el proyecto de AMLO con el partido MORENA. Las críticas que con justificadas razones pueden hacerse a este instituto político no deben desconocer que el movimiento obradorista excede lo partidario.

Se trata de una aportación del proceso de transformación iniciado hace alrededor de cuarenta años, mucho antes de que AMLO llegara a la presidencia.²⁰

La moralización de la vida pública y la economía moral constituyen una respuesta de AMLO —centrada en el colectivo al que se refiere como pueblo— a la corrupción y el abuso que alcanzaron niveles altísimos durante el periodo neoliberal. Sus políticas de redistribución de la riqueza y el empeño por lograr la estigmatización de la corrupción y del afán de lucro apelaban a una lógica de reproducción social donde las necesidades de todos, comenzando por los más desprotegidos, debían estar garantizadas. Las medidas neoliberales rompieron el pacto social que establecieron los gobiernos posrevolucionarios —aun con todas las deficiencias y extravíos de estos últimos—, arrojando a millones a la pobreza y excluyéndolos en los hechos del acceso a muchos de los derechos fundamentales. Por ello, el recurso a la moral en AMLO es antagónico a la racionalidad supuestamente desideologizada de los tecnócratas y al ocultamiento de que el enriquecimiento y los privilegios por contratos ilícitos, subrogaciones y subsidios, entre otros aspectos, provenían de los recursos que debían aplicarse en atender las imperiosas necesidades de los más pobres.

A partir de lo anterior, considero que al reunir política y moral o economía y moral, el proyecto de López Obrador iba en sentido contrario al trabajo histórico de la economía escrituraria (De Certeau, 2000) y de purificación epistemológica (Bauman y Briggs, 2003), es decir, a la proyección de campos científicos como autorizados, desinteresados y autónomos. En este sentido, Thompson —quien, como he apuntado antes, acuñara el término economía moral de la multitud— nos permite acercarnos al proceso de construcción de la economía como una ciencia autónoma. De acuerdo con este autor, la nueva economía postulada por Adam Smith, “suponía una ‘desmoralización’ de la teoría del comercio y del consumo” (1984, p. 78), es decir, una separación de la esfera de la economía de los imperativos morales que la ‘contaminaban’. Allí no cabían asuntos sobre política moral, pues el modelo funcionaba por una supuesta operación natural de la oferta y la demanda en el mercado libre, cuya operación satisfactoria requería que se le dejase autorregularse. La única

20 En la marcha realizada el 27 de noviembre de 2022 para celebrar los cuatro años del gobierno de la Cuarta Transformación, AMLO rebautizó su modelo de gobierno y el movimiento que lo sostuvo como Humanismo Mexicano.

manera en que esta autorregulación podía romperse era mediante la injerencia del Estado y del 'prejuicio popular'. No obstante, apunta Thompson:

No debería ser necesario discutir que el modelo de una economía natural y autorregulable, que labora providencialmente para el bien de todos, es una superstición del mismo orden que las que sustentaba el modelo paternalista a pesar de que, curiosamente, es ésta una superstición que algunos historiadores de la economía han sido los últimos en abandonar. [...] no deberíamos pasar por alto el aparente aire de validez empírica que tiene el modelo. Mientras que el primero invoca una norma moral —lo que deben ser las obligaciones recíprocas de los hombres— el segundo parece decir: “este es el modo en que las cosas actúan, o actuarían si el Estado no interfiriese”. Y sin embargo, si se consideran esas partes de La riqueza de las naciones, impresionan menos como ensayo de investigación empírica que como un soberbio ensayo de lógica válido en sí mismo (Thompson, 1984, pp. 80-81).

López Obrador desestabilizó la separación de las esferas que el trabajo de purificación epistemológica llevó a cabo, para reunir las y contaminarlas de un “exceso”: lo moral, algo que en el ordenamiento imperante cuando asumió la presidencia tenía un estatuto de lo que Raymond Williams denomina como residual. Según este autor, se trata de algo configurado en el pasado pero que a diferencia de lo arcaico se encuentra activo dentro del proceso cultural como un elemento del presente. De tal manera que aún si esas experiencias, valores y significados no son verificados o reconocidos por la cultura dominante, sí son vividos y practicados sobre la base de algo que se mantuvo de alguna formación socio-cultural anterior (Williams, 2000). Como se puede observar, esto nos conduce a la noción de matrices culturales que configuran el concepto de mediaciones de Martín-Barbero. ¿Y no es acaso lo “moral oculto”, como también hemos visto, lo que hace de lo melodramático algo que participa significativamente de la conciencia moderna? ¿No es eso que la economía del mercado no logró sustituir, en virtud de que la regulación de la reproducción de la vida a nivel socio-simbólico se fundamenta en las batallas morales que articulan los deseos e interdicciones de la gente? López Obrador colocaba el debate político allí donde la manera de entender la convivencia social y el sentido de la modernidad son disputadas. Cabe recordar que el pensamiento de la heterogeneidad reivindica los márgenes de la sociedad discursiva a partir

de maneras de simbolizar los conflictos internos de la modernidad, y que si los imaginarios melodramáticos tienen pertinencia heurística es por el modo en que producen sentido sobre las experiencias cotidianas de individuos y grupos sociales. Pues bien, en el marco de estas reflexiones sugiero que, si no en todas, en la gran mayoría de las mañaneras la corrupción y la moralización de la vida pública fueron relatadas por AMLO en clave melodramática, refiriendo este lenguaje a los procesos socio-políticos, económicos y culturales de la vida del país.

“Nosotros los López” o “Peje el toro es inocente”²¹

Con el fin de abordar el modo en que lo melodramático era articulado en el habla de López Obrador, es necesario identificar someramente a los dos protagonistas principales que, además del expresidente y su gobierno, configuran la trama del melodrama.

“Conservadores” es el término con el que la mayor parte de las veces López Obrador se refería a los opositores a su gobierno. De acuerdo con su apreciación, los conservadores siempre han estado en activo en el país, si bien con matices. Y aunque reconocía que la denominación podría parecer anacrónica, no lo era pues, aseguraba, los conservadores “quieren mantener el statu quo, el régimen de opresión, de injusticia, de privilegios, el régimen de corrupción, el clasismo, el racismo. Todo eso es conservar” (López Obrador, 16 febrero 2024, 46m52s).

A los conservadores los distinguían tres características, según el expresidente: la hipocresía —llamaban rescate o fomento a lo que recibían los de arriba, pero consideraban que dar a los necesitados era populismo—, la corrupción y el autoritarismo. Además, su clasismo y su racismo no les permitía aceptar que el pueblo participara en las transformaciones: “para ellos, la política era asunto de los políticos. El término integraba a un amplio abanico de adversarios: Los miembros de los partidos opositores, principalmente del PRI y del

21 El título de este apartado toma dos frases que circularon principalmente en la marcha conocida como “del desafuero” y en las movilizaciones en contra del fraude electoral del 2006. La primera alude al famoso melodrama mexicano llevado al cine: “Nosotros los pobres”. La segunda es una variación de una de las frases más conocidas de dicha película y se refiere al protagonista: “Pepe el toro es inocente”. “Peje” es uno de los apelativos de López Obrador que refiere a un pez emblemático de Tabasco, estado del que proviene el expresidente.

PAN, quienes promovieron una supuesta alternancia, pero en realidad eran lo mismo (PRIAN) debido a que desde 1983 aplicaron la misma política económica. Buena parte de los integrantes del Poder Judicial —jueces, magistrados, ministros—, que lejos de impartir justicia y de servir al pueblo, estaba sometido a las oligarquías y al poder económico. Dueños de los grandes medios de comunicación y periodistas al servicio de “la mafia del poder” económico y político, habituados a hacer lucrativos negocios con el gobierno. Empresarios y magnates que mediante el influyentismo han acumulado grandes fortunas, y algunos de los cuales sistemáticamente han evadido pagar impuestos amparados por el Poder Judicial. Empresas extranjeras que han recurrido al soborno a funcionarios para obtener contratos en detrimento de las finanzas públicas —algunas de dichas empresas incluso incumplieron los contratos impunemente—, así como organizaciones no gubernamentales e institutos autónomos que han vivido del presupuesto público sin efectuar cabalmente su labor. Intelectuales orgánicos que fueron cooptados por los gobiernos neoliberales para hacer apología de ese modelo y que avalaron el fraude electoral del 2006. Las conductas deshonestas aquí referidas son la causa de que el expresidente asignara a esta gama de actores el epíteto de “delincuentes de cuello blanco” o, incluso, de “traidores a la patria”.

López Obrador reintrodujo en la discusión pública la palabra “pueblo”, que había sido excluida del lenguaje político hacía algunas décadas, y a la que reivindicaba frente a nociones como la de “sociedad civil”²². La noción política de pueblo, tal como la articulaba AMLO, refiere a algo que se opone a los grupos de élite. Pueblo son los pobres, los marginados, los excluidos, los que vieron deteriorarse su vida como consecuencia de las políticas neoliberales, aquellos a los que se les ha negado el acceso a la justicia. Esta concepción desnudaba la existencia de las clases sociales —que muchos preferían no reconocer o que justificaban con la idea de la meritocracia— y visibilizaba la desigualdad estructural.²³

22 De acuerdo con la revista Proceso, una revisión de las conferencias de AMLO entre el 3 de diciembre del 2018 y el 25 de septiembre del 2004 mostró que la palabra “pueblo” fue la más pronunciada por él, con un total de 19 mil 951 menciones (Rodríguez, 2024, párr. 2).

23 La noción de “pueblo” articulada AMLO por resuena con la manera en que Stuart Hall entiende lo popular: “El término ‘popular’ indica una relación un tanto desplazada entre la cultura y las clases. Más exactamente, alude a esa alianza de clases y fuerzas que constituyen las ‘clases populares’. La cultura de los oprimidos, las clases excluidas: este es el campo a que nos remite el término ‘popular’. Y el lado opuesto a éste [...] es, por definición, no otra clase ‘entera’, sino esa otra alianza de clases, estratos y fuerzas sociales que constituye lo que no es ‘el pueblo’ y tampoco las ‘clases populares’:

El pueblo, según López Obrador, es bueno y fraterno, características indispensables para alcanzar la felicidad: “la felicidad no es lo material [...] es estar bien con uno mismo, con nuestra consciencia y estar bien con el prójimo” (López Obrador, 3 abril 2024, 46m47s). También es trabajador, lo que contradice el cínico dicho de que “el pobre es pobre porque quiere”. Además de las cualidades referidas, el pueblo, decía insistentemente AMLO, es sabio, está muy informado y ya no se deja manipular fácilmente. La enunciación pertinaz sobre la sabiduría del pueblo mereció toda clase de burlas de parte de los opositores al gobierno del ex-mandatario. No obstante, como señala la lingüista Violeta Vázquez Rojas, no se trata de una idea romántica, sino de “la aceptación franca de que la gente común sabe lo que quiere [...] porque sus intereses, sus deseos y necesidades son la parte central de ese conocimiento mismo. El pueblo sabe lo que quiere porque eso que quiere es lo que hay que saber” (2023, párr. 9). Por otra parte, este reconocimiento le restituye a la experiencia cotidiana y a la memoria su lugar como fuente de conocimiento y de apreciación de la realidad social.

En virtud de que “el pueblo no es tonto, tonto es el que piensa que el pueblo es tonto”, AMLO solía decir que en México no existía más analfabetismo político, que gobernaba a uno de los pueblos más politizados y conscientes del mundo. Y, ciertamente, uno de los fenómenos notables durante el sexenio de López Obrador fue el incremento del interés del ciudadano común por la política. Las declaraciones del expresidente en las mañaneras —se estuviera o no de acuerdo con él— generaron una atención en los asuntos públicos que condujo al debate cotidiano acerca de artículos de la Constitución, el Poder Judicial, el Instituto Nacional Electoral, la soberanía energética, etc., y con base en ello a la vigilancia y aprobación o condena de prácticas y actores.

La honradez, bondad, sabiduría y alto nivel de politización configuraban al pueblo como el motor del cambio. Ninguna transformación era posible sin su respaldo y acción: “sólo el pueblo puede salvar al pueblo”,²⁴ pronunciaba AMLO reiteradamente. Por ello, decía, una enseñanza para todo gobierno es que siempre se debe estar de su lado, sin moderación ni medias tintas: “Con el

la cultura del bloque de poder. [...] ésta, en vez de la ‘clase contra clase’, es la línea central de contradicción alrededor de la cual se polariza el terreno de la cultura.” (Hall, 1984, p. 108).

24 Frase atribuida a Ricardo Flores Magón.

pueblo todo, sin el pueblo nada. Nosotros no nos vamos a divorciar nunca del pueblo”. En una verdadera y auténtica democracia es él quien manda.

La regeneración moral de la vida pública debía conducir a una república amorosa. Si la honestidad y la justicia eran necesarias para construir la tranquilidad y la paz pública, el amor a la familia, al prójimo, a la patria, a la naturaleza y a la humanidad era indispensable para promover el bien y alcanzar la felicidad. En contra de lo que muchos podrían considerar,²⁵ AMLO afirmaba que “la meta última de la política es lograr el amor y hacer el bien, porque en ello radica la verdadera felicidad” (López, 2019, p. 175). El ánimo por emprender batallas políticas desde mucho antes de que López Obrador llegara a la presidencia, aún en los momentos más difíciles y desalentadores para el movimiento, así como la alegría y el entusiasmo por los logros y las metas alcanzadas, eran narradas por AMLO en clave de amor recíproco entre el dirigente y el pueblo.²⁶ Así, por ejemplo, a mediados de su sexenio, dijo: “estoy muy consciente de mi responsabilidad histórica y no le voy a fallar al pueblo, amor con amor se paga. El pueblo de México es extraordinario, es un amor nuestro pueblo” (López, 8 noviembre 2021, 2h13m30s). Y hacia el final de su mandato: “estoy a punto de decir: Misión cumplida. Tengo muchísimo que agradecerle al pueblo de México [...] le tengo un profundo amor al pueblo, sincero. Pude contribuir a que se hiciera realidad la democracia, el poder del pueblo” (López, 25 junio 2024, 2h,06m48s).

De acuerdo con Martín-Barbero, uno de los aspectos por los que el melodrama se vincula directamente con la cultura popular es la continuidad entre la ética y la estética. Esto se refiere a que, por una parte, en el melodrama los personajes carecen de profundidad psicológica para tornarse signos: el traidor, la víctima y el justiciero. Por otra parte, a partir de las acciones de los personajes como signos y de la expresión de sentimientos básicos —como pueden ser el miedo, el entusiasmo, la lástima y el júbilo— que se corresponden con situaciones experimentadas como sensaciones —terribles, excitantes, tiernas, burlescas—, se configura una relación de no exterioridad entre las peripecias y

25 Desde el 2011 AMLO habló de la república amorosa, noción que desató una gran cantidad de críticas y burlas.

26 En muchas de las imágenes que generan las personas que lo apoyan, su foto es identificada con el mote: AMLOVE. Asimismo, sus seguidores suelen autodenominarse amlovers.

las acciones morales; es decir, que los efectos dramáticos son expresión de un imperativo moral. (Martín-Barbero, 1983 y 1987).

En el caso que aquí abordo, la figura del traidor está representada por los conservadores, los adversarios de la 4T. Ellos personifican el mal por la corrupción de sus actos, así como por el engaño y el disimulo. Su función dramática es acorralar a la víctima. Debido a que encarnan las pasiones agresoras, los efectos de sus acciones son del orden de lo terrible. El pueblo, en este caso, ocupa el lugar de la víctima. Ésta, como hemos visto, se caracteriza por su bondad y honestidad, pero también por la virtud de su fuerza que la ha hecho resistir las penurias, humillaciones e injusticias que han caído sobre ella. López Obrador y el gobierno de la 4T figuran al justiciero, el personaje que emprende una serie de batallas para salvar a la víctima y castigar al(os) traidor(es), y que está ligado a la primera por el amor. Su función consiste en desanudar la trama de engaños y disimulos para hacer que la verdad resplandezca. Pero cabe señalar que en ocasiones la víctima (el pueblo) asume también el papel del justiciero: son los momentos en los que el pueblo es reconocido como sujeto político para tomar en sus manos la tarea de hacer efectiva la anhelada justicia.

A partir de una larga sección de la mañana del 11 de mayo del 2023, presento a continuación una secuencia de segmentos que sintetizan lo dicho por AMLO en cada uno de ellos. Debido a las limitaciones de espacio no es posible incorporar aquí la transcripción entera del fragmento en cuestión, por lo que sugiero que el lector escuche la secuencia con base en las indicaciones cronometradas que consigno para cada uno de los segmentos.²⁷ En los segmentos empleo la nomenclatura de los personajes-signo del justiciero y del traidor, así como de la víctima, a partir de las consecuencias que ciertas acciones tienen o tuvieron para ella. Asimismo, las acciones aparecen identificadas con los términos traición o batallas —ganadas o en curso, según sea el caso—. También señalo el sentimiento básico asociado al relato de la batalla o traición, así como

27 La conferencia elegida para esta exposición prácticamente podría ser cualquier otra, en virtud de que las características aquí señaladas se encuentran en la gran mayoría de las mañaneras. Mi selección responde al hecho de que en esta conferencia habló por primera vez del Plan C tras la anulación del plan B por parte del Poder Judicial (Si bien ya lo había mencionado el 27 de marzo al prever esta situación, aún no se había consumado el fallo de la Corte). La importancia que el plan C tuvo como subjetivación de un anhelo que desencadenó en el resultado electoral del 2024, hace de esta conferencia, me parece, un momento significativo. El fragmento seleccionado corresponde a una parte de la sección de preguntas y respuestas, que casi siempre era precedida por la presentación de informes diversos. Seguir la conferencia en cuestión en: <https://www.youtube.com/watch?v=Ne6UsSrtXZA>

el carácter de la situación. Cabe advertir que las denominaciones empleadas para identificar los sentimientos —indignación y entusiasmo— en realidad intentan condensar un conjunto de otros afectos como enojo, tristeza, alegría, felicidad, que se pueden leer a partir de las reacciones que la gente inscribía en el chat. Lo mismo ocurre para el caso de las situaciones, que bien podrían articular esperanza, satisfacción, desaliento, impotencia, entre otras.

[Un periodista plantea el asunto de la escasez del agua y su relación con diversas problemáticas sociales]

1:05:50. Justiciero: AMLO-4T. Batallas (ganadas): No más concesiones para la explotación minera, no se permite el fracking ni la introducción del maíz transgénico, se ha logrado una normatividad para garantizar el abasto de agua de uso doméstico. Sentimiento: Entusiasmo por los logros alcanzados. Situación: Excitante.

1:07:31. Traidores: Autoridades del PAN. Traición: Concesión de permisos para instalar una planta cervecera. Consecuencia para la Víctima: Se comprometió el agua de consumo doméstico. Sentimiento: Indignación. Situación: Terrible.

1:08:38. Justiciero: AMLO-4T. Batalla (ganada): Reubicación de la planta. Sentimiento: Entusiasmo por el logro. Situación: Excitante.

1:10:18. Traidores: Fox y políticos del PAN. Traición: Contubernios entre políticos del PAN, empresario y medios corporativos. Consecuencias para la Víctima: Perforación extrema de pozos, envenenamiento del agua. Sentimiento: Indignación. Situación: Terrible.

1:13:16. Justiciero: AMLO-4T. Batalla (ganada): Construcción de acueducto para distribuir agua sin arsénico. Sentimiento: Entusiasmo. Situación: Excitante.

1:13:57. Traidores: Fox (PAN) y su gobierno. Traición: Concesión a minera para explotación de oro, contubernio entre políticos y empresarios, represión. Consecuencia para la Víctima: Destrucción del cerro. Sentimiento: indignación. Situación: Terrible.

1:15:26. Traidores: Poder Judicial. Traición: Negación de amparos. Consecuencia para la Víctima: Acceso a la justicia frustrado. Sentimiento: Indignación. Situación: Terrible.

1:15:54. Justiciero: AMLO-4T. Batalla: Cancelación de permisos. Sentimiento: Entusiasmo. Situación: Excitante.

1:17:35. Traidores: Gobiernos neoliberales. Traición: Planeación que privilegió el desarrollo sólo en territorios que convenían a intereses económicos. Consecuencia para la Víctima: Desatención de los municipios pobres del sur del país, abandono del campo, migración. Sentimiento: Indignación. Situación: Terrible.

1:19:42. Justiciero: AMLO-4T. Batalla: Planeación orientada al crecimiento horizontal y equitativo que atienda a los ignorados por los gobiernos anteriores. Sentimiento: Entusiasmo. Situación: Excitante.

1:21:48. Traidores: Gobiernos neoliberales. Traición: Sometimiento a los dictados de organismos internacionales (FMI, BM), reformas estructurales, corrupción. Consecuencia para la Víctima: Privatización de los bienes de la nación y de la seguridad social. Sentimiento: Indignación. Situación: Terrible.

1:25:48. Traidores: Ministros de la Suprema Corte del Poder Judicial de la Nación. Traición: Cancelación del plan B²⁸. Consecuencia para la Víctima: Negación de acceso a la justicia. Sentimiento: Indignación. Situación: Terrible.

1:27:18. Traidores: Ministros de la Suprema Corte del Poder Judicial de la Nación. Traición: Violación al artículo 127 Constitucional. Consecuencia para la víctima: Dinero público empleado para conservar los privilegios obscenos de los ministros. Sentimiento: Indignación. Situación: Terrible.

28 En diciembre del 2022 la Cámara de Diputados rechazó una iniciativa de reforma electoral presentada por AMLO (plan A). Como respuesta, López Obrador presentó un paquete de reformas a leyes secundarias (plan B) que, si bien fueron aprobadas con algunas modificaciones por el Congreso, generaron una serie de acciones y controversias constitucionales que la SCJN resolvió declarando inconstitucional el plan B.

1:39:19. Traidores: Ministros de la Suprema Corte del Poder Judicial de la Nación. Traición: Fallos en contra de los intereses del pueblo y de la nación. Consecuencia para la Víctima: Negación de acceso a la justicia. Sentimiento: Indignación. Situación: Terrible.

1:42:25. Justiciero: AMLO-4T y Pueblo. Proyección de la batalla: Iniciativa de Reforma al Poder Judicial (AMLO-4T), obtención de la mayoría calificada en el Congreso (Pueblo). Sentimiento: Entusiasmo. Situación: Excitación.

1:43:39. Traidores: Ministros de la Suprema Corte del Poder Judicial de la Nación. Traición: Violación al artículo 127 Constitucional. Consecuencia para la Víctima: Dinero público empleado para que los ministros conserven una serie de privilegios obscenos. Sentimiento: Indignación. Situación: Terrible.

1:51:35. Justiciero: AMLO-4T y Pueblo. Proyección de la batalla: Iniciativa de Reforma al Poder Judicial (AMLO-4T), obtención de la mayoría calificada en el Congreso (Pueblo). Sentimiento: Entusiasmo. Situación: Excitación.

1:58:39. Justiciero: AMLO-4T. Batallas (ganadas): Combate a la corrupción, eliminación de privilegios, obtención de recursos para pensiones a adultos mayores, personas con discapacidad, estudiantes de familias pobres. Sentimiento: Entusiasmo. Situación: Excitante.

2:01:57. Justiciero: AMLO-4T y Pueblo. Proyección de la batalla: Iniciativas de Reforma al Poder Judicial y otras reformas (AMLO-4T), obtención de la mayoría calificada en el Congreso (Pueblo). Sentimiento: Entusiasmo. Situación: Excitación.

2:02:45. Traidores: Porfirio Díaz y su régimen, gobiernos del periodo neoliberal, Poder Judicial. Traición: Subordinación de la política a la economía y del Poder Judicial a las élites, fraudes electorales. Consecuencia para la Víctima: Clasesismo, racismo y discriminación, pérdida de lo conquistado en la Revolución, privatización de los bienes de la nación, irrespeto al voto popular. Sentimiento: Indignación. Situación: Terrible.

2:13:40. Justiciero: AMLO-4T y Pueblo. Proyección de la batalla en clave amorosa: Iniciativas de Reforma al Poder Judicial y otras reformas (AMLO-4T), obtención de la mayoría calificada en el Congreso (Pueblo). Sentimiento: Entusiasmo. Situación: Excitación.

Como se puede observar, López Obrador solía alternar en sus relatos las acciones realizadas por los opositores a su gobierno y las consecuencias negativas que tenían o tuvieron para los mexicanos, con las decisiones y batallas políticas de su gobierno a favor del pueblo. Mediante esta operación, no sólo promovía la legitimidad de sus acciones sino que ésta derivaba del contraste con el desenmascaramiento de los engaños, disimulos y contradicciones que caracterizaban a los adversarios. La indignación, como he señalado, intenta conjuntar una serie de afectos desencadenados por la develación o constatación de los actos de corrupción, así como el entusiasmo quiere plasmar los sentimientos asociados de júbilo, alegría, satisfacción, entre otros, por las acciones de restitución o revire. Pero lo más importante, como también he apuntado, es que las conductas de unos y otros no son exteriores a las acciones morales (o inmorales). La “polarización”, aquí, permite cargar con el signo positivo al pueblo y al bienhechor y con el signo negativo a los agresores; es una forma particular de simbolizar los conflictos y las tensiones sociales, y un modo de decir en torno a situaciones límite para la colectividad. Por ello, cada desnudamiento de las corruptelas y cada exposición de los beneficios obtenidos del esfuerzo por revertirlas provocan una intensidad afectiva y una tensión dramática que hace imperativo que la moral se imponga. La ganancia en intensidad crea el escenario que permite a López Obrador introducir la necesidad de emprender una nueva batalla: ganar la mayoría calificada en las siguientes elecciones con el fin de poder llevar a cabo una serie de reformas (1:42:25). Es el momento del reconocimiento de la identidad de la víctima: la del pueblo como sujeto político. Y es entonces cuando se hace recaer en ella la responsabilidad histórica de continuar por el camino de la transformación. Allí, el protagonismo de AMLO cede al del pueblo politizado. A diferencia de los melodramas típicos, donde la recuperación de la identidad de la víctima se resuelve “maravillosamente”, aquí es por la vía de la toma de conciencia y de la lucha. Una vez que López Obrador introduce la necesidad de obtener la mayoría calificada, vuelve a la alternancia referida previamente, pero esta vez se apoya, además, en un recuento de situaciones históricas que sirve como marco

para destacar algunas derrotas del pueblo en el devenir temporal y establecer el horizonte de una lucha en el que la justicia se torna expresión y testimonio del amor (2:02:45 y 2:13:40).

El modo narrativo de López Obrador se puede encontrar en prácticamente todas las conferencias mañaneras. Los asuntos abordados por él a partir de las preguntas de los periodistas proporcionaban el motivo del conflicto que él relataba en clave melodramática; narración que convocaba a mirar la realidad a partir de relaciones primarias que exponían una suerte de fidelidades primordiales entre el pueblo y López Obrador encabezando el gobierno de la 4T. El peso del drama recae en los actos de traición e injusticia que los conservadores han cometido en contra del pueblo y que han tenido por efecto su suplicio, así como en el esfuerzo por desarmarlos. De este modo, a la diversidad empírica de las acciones y situaciones —concesiones de bienes de la nación a privados, reformas estructurales, abastecimiento de medicinas, etcétera— AMLO aplicaba un marco narrativo esquemático de la acción humana, posibilitando un entendimiento “familiar” de la realidad que se oponía a la abstracción del discurso tecnócrata. Como apunta Martín Barbero: “La repetición convive aquí con la innovación ya que ésta la pone siempre la situación desde la que se cuenta la historia, de forma que el relato vive de sus transformaciones y su fidelidad, no a las palabras siempre porosas al contexto, sino al sentido y su moral” (1983, p. 64).

En la repetición esquemática y cotidiana las palabras de AMLO arrastraban la pulsión de justicia de un colectivo cuyo discurso y modo de comprender la realidad no tenía ‘lugar propio’ en la red de la economía escrituraria. Por todo ello, me parece, el expresidente convocaba al pueblo como sujeto trágico —cuyas derrotas históricas eran vinculadas a las grandes traiciones— a un lugar extraordinario, extrayéndolo de la sola experiencia cotidiana para asumir las grandes tareas históricas: “sólo el pueblo puede salvar al pueblo”. Como apunta Herlinghaus, “La paradoja que atraviesa lo melodramático en América Latina se debe, en notable medida, a la tragicidad real dentro de la dimensión colectiva de su historia” (2002, p. 59). Si el melodrama se relaciona con la exaltación afectiva de quienes han vivido precariamente el acceso a la modernidad, las afirmaciones de AMLO sobre el amor del pueblo y el amor al pueblo constituyen, al mismo tiempo, relatos de goce y de legitimidad social. La repetición variable crea un imaginario cotidiano donde los problemas de justicia social son narrados en clave de amor. La comunión amorosa entre el

pueblo y López Obrador renueva la esperanza de una moral que haga justicia a los desechados por el régimen de corrupción. Pero cabe advertir que decir aquí imaginario melodramático no significa algo que concierne únicamente al terreno de la fantasía, sino que las fantasías de la socialidad residual de lo popular se tornan empoderamiento afectivo, ubicando lo amoroso como sitio alternativo de significación y acción que restituye lo que la racionalidad formal excluyó.

En buena parte de los relatos de AMLO, su cualidad táctica recaía, en gran medida en el modo en que aprovechaba la coyuntura que los reporteros le proporcionaban para yuxtaponer elementos heterogéneos —actores, tiempos, espacios—²⁹ y hacer mediar, así, algo del orden de la memoria, que es, para De Certeau, un acumulado de conocimientos particulares que no tiene ‘lugar propio’ y, por tanto, sólo se la localiza en el momento oportuno en el que emerge: la ocasión ” (De Certeau 2000, p. 91). De este modo, frente a una composición de lugar desfavorable a su gobierno en la relación de fuerzas —el poder económico y el poder mediático, entre otros— la ocasión le permitía vitalizar el tiempo y estructurarlo a nivel de lo experiencial y, así, generar efectos máximos con recursos mínimos para producir una ruptura instauradora —el momento que lo moral se torna imperativo—y construir un conjunto nuevo y favorable. El tiempo con el que el exmandatario hacía sus jugadas no era el tiempo vacío de la escritura científica. Era el tiempo-duración que retornaba subrepticamente en la estructura repetitiva del relato valiéndose del estereotipo del lugar común.

Cabe señalar que López Obrador ha sido calificado como populista por muchos estudiosos y comentaristas políticos que consideran como un bloque indiferenciado su apelación al pueblo, como “polarización” la construcción de éste en antagonismo con las élites, y a su liderazgo como un modo de concentración de poder autoritario. Actualmente se habla de la proliferación de populismos a nivel global (Mouffe, 2019; De la Torre, 2019), como reacción a las crecientes desigualdades que han traído aparejadas las transformaciones económicas y políticas de la hegemonía neoliberal. Para autores como Levitsky y Ziblatt (2018), el cuestionamiento del discurso neoliberal conlleva una

29 Lo mismo los políticos del PAN o del PRI que los empresarios o el Poder Judicial; el porfiriato que el periodo neoliberal, el linchamiento de la prensa a Francisco I. Madero que los ataques a su figura por parte de los medios corporativos, etcétera.

crisis de la democracia liberal, asediada por una polarización de los actores que entorpece la construcción de acuerdos y agendas públicas.³⁰ Desde esta perspectiva, el término populismo es cargado de connotaciones negativas y asociado a cierto tipo de regímenes políticos autocráticos. Hay, por otra parte, autores que lo conciben como un modo de construcción de lo político que reafirma la democracia, siempre que se trate de un populismo de izquierda, es decir, que promueva la lucha por la igualdad y la justicia social y opere dentro de un marco constitucional democrático. Ernesto Laclau (2005), por ejemplo, lo piensa como un tipo de estructuración de lo político que tiende a organizar la conflictividad intrínseca a las sociedades democráticas a partir de la construcción del pueblo como sujeto político y de la articulación de una polaridad bloque popular / bloques no populares. En su argumentación, plantea que la palabra “pueblo” es un significante vacío, en tanto carece de un significado fijo y preciso; pero esta característica lo habilita para articular un amplio espectro de discursos y demandas, mediante lo cual se crea una cadena de equivalencias que posibilita la convergencia de diversas luchas y grupos sociales en torno a un proyecto común. Si las características del habla de AMLO hacen de él un populista, considero que este apelativo corresponde mejor con lo teorizado por Laclau. Afirmar que su empleo de la palabra “pueblo” niega la heterogeneidad social, económica y cultural de los sectores que respaldaron su proyecto, desconoce el modo como interpeló una diversidad de luchas y demandas. Por otra parte, la tan señalada “polarización” la he referido a un marco narrativo esquemático característico de lo melodramático que articula los imaginarios heterogéneos y las experiencias cotidianas de grupos sociales diversos excluidos como legítimos en las sociedades escriturarias. Esto posibilita que en la organización de la conflictividad los individuos y grupos interpelados por la noción de pueblo se reconozcan como sujeto político. Finalmente, las políticas sociales del gobierno de López Obrador, la aceptación de las reglas de la democracia, el respecto a las libertades civiles de la oposición y a la libre manifestación, hacen complicada su recurrente asimilación, por parte de los opositores, a una autocracia.

30 Barberis (2021) plantea que actualmente el populismo no es sólo un fenómeno global sino fundamentalmente mediático. La premisa de la centralidad que las redes tienen en los planteamientos de este autor lo lleva a advertir el riesgo que se corre de que el circuito mediático reemplace al institucional.

Conclusiones

Considerando tanto el trabajo estructurante de la división escritura/oralidad como el retorno de las voces suprimidas por la economía escrituraria que desordenan y reorganizan el sitio donde el discurso se produce, Alegre ha argumentado acerca de la necesidad de habilitar una escucha híbrida (Alegre, 2021). Se trata de una escucha capaz de registrar la diferencia —producida como tal histórica e ideológicamente— a partir de su insinuación en la red de la economía escrituraria. A la luz de lo expuesto en esta oportunidad, podríamos decir, asimismo, que aboga por una escucha de la heterogeneidad para intentar comprender los modos de simbolización de los conflictos sociales de aquellos a cuyas voces y modos de experiencia se les ha negado legitimidad. Juzgar el modo de comunicación de López Obrador sin tomar en cuenta las jerarquías constitutivas y constituyentes que a priori subalternizan las expresiones que no encajan en la lógica del discurso purificado no sólo obstruye dicha comprensión, sino que conduce a juicios que reiteran el mecanismo de exclusión y desautorización. Así, por ejemplo, la idea de que la alta aceptación que mantuvo el exmandatario a lo largo de su sexenio se debía a su poder de manipulación sobre una muchedumbre, unas huestes hipnotizadas y resentidas incapaces de entender los asuntos complejos que sólo los “expertos” podían dilucidar, insiste en negar a millones de mexicanos la facultad para interpretar la realidad y elaborar un criterio a partir del cual decidir entre diferentes opciones políticas.

“[...] todo lo que dice es lo que yo pienso y lo que pensamos todos los que venimos. Él es nuestra voz, por eso vine”. Aquí la voz es metáfora de agencia colectiva y de representación política. Su forma es la de un lenguaje no domesticado, un modo de decir que vehiculiza formas de experiencia, memoria y comprensión de la realidad que habían sido desterradas del ámbito de legitimidad, posibilitando a muchos mexicanos reconocerse allí donde AMLO hablaba. Esa forma constituyó un modo de comunicación política que disputó a los medios corporativos y a los intelectuales y académicos opositores a la 4T la construcción de la opinión pública, activando un debate que no borró pero sí redujo su influencia en la medida en que sus formulaciones contradecían el sentir y el razonar de buena parte de los mexicanos. Este fenómeno, lejos de clausurar el debate público, apunta al papel que las conferencias matutinas de López Obrador desempeñaron como instancia de la esfera pública aural,

toda vez que dieron lugar a una oralidad-auralidad no domesticadas por la economía escrituraria. El rechazo de la mayoría de los mexicanos votantes a las interpretaciones ofrecidas desde los poderes económicos y mediáticos, así como la alta aceptación que mantuvo el exmandatario y el contundente triunfo electoral tanto de la ahora presidenta Claudia Sheinbaum como de diputados y senadores de MORENA acusan, me parece, que estamos frente a un momento singular del proceso de construcción de hegemonía, es decir, de un consenso que expresa un nuevo sentido común en torno a la política, la moral y la conducción del Estado. Esto incluye una suerte de transformación de lo aural que da cabida a modos de enunciación y formas de subjetividad antes rechazados.

Para finalizar, he intentado mostrar que el modo narrativo y melodramático del habla de AMLO constituyó una manera de hacer en el decir que desordenaba lo discursivo por la forma en que las esferas de la política y de la economía —que se han querido pensar como campos autónomos— se veían contaminadas por la impureza de lo popular. El recurso a lo melodramático y su forma de conectar con grandes sectores de la población, ponen de manifiesto su vitalidad y su pertinencia para pensar la modernidad heterogénea y sus imaginarios caracterizados por anacronismos histórico-culturales. Desde esta perspectiva, espero que este trabajo pueda contribuir y alimentar las estimulantes reflexiones que los autores referidos en el apartado teórico han llevado a cabo para reconocer en la narración, el melodrama y la intermedialidad un potencial heurístico capaz de identificar aquellos sitios y momentos en que lo popular irrumpe.

Referencias

- Alegre González, Lizette. (2021). *Más allá de la abyección aural. Hacia una escucha híbrida de la diferencia*. En Lizette Alegre González y Jorge David García (coords.), *Sonido, Escucha, Poder*. México: Facultad de Música, UNAM, pp. 9-23.
- Atypical Te Ve. (8 de agosto de 2022). Tere Vale y Ricardo Rocha acaban con AMLO: tiene la próstata en el cerebro [Archivo de Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=xcQXlKpTo1M>

- Bak Geler, David. (2023). *Ternuritas. El linchamiento lingüístico de AMLO*. México: Editorial El Chamuco y los hijos del Averno.
- Barberis, Mauro. (2021). Populismo mediático. Definición, explicación, remedios. *Doxa. Cuadernos de Filosofía del Derecho*, Núm. 44, pp. 131-143.
- Batres Guadarrama, Martí. (2024). *Las frases de AMLO. Pedagogía de la transformación*. México: Panorama Editorial.
- Bauman, Richard y Briggs, Charles. (2003). *Voices of modernity. Language ideologies and the politics of inequality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Benjamin, Walter. (1991[1936]). *El narrador*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre. (1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Ediciones Akal.
- Bravo, Jorge. (5 de enero de 2024). 5 años de mañaneras. *El Economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/5-anos-de-mananeras-20240105-0025.html>
- Brooks, Peter. (1995). *The Melodramatic Imagination. Nalzac, Henry James, Melodrama, and the Mode of Excess*. New Haven and London: Yale University Press.
- Calvo Miguel, Dafne. (2015). Participación y deliberación en la esfera pública digital: el debate en Twitter, Facebook y los cybermedios en el caso de El País y El Mundo. *Dígitos. Revista de Comunicación Digital*, Núm. 1, pp. 155-178.
- De Certeau, Michel. (2000 [1980]). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- De la Torre, Carlos (ed.). (2019). *Routledge Handbook of Global Populism*. London and New York: Routledge.
- Dorantes y Aguilar, Gerardo L. (2016). *Internet, sociedad y poder. Democracia digital: comunicación política en la era de la hipermediación*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, La Biblioteca.
- Esteinou Madrid, Javier. (2007). La formación de la Cuarta República (mediática) en México. *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, Año 20, Núm. 53, pp. 69-89.
- Hall, Stuart. (2010). El problema de la ideología: el marxismo sin garantías. En Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich (eds.), *Sin ga-*

- rantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Bogotá: Envión Editores; Pontificia Universidad Javeriana. Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar; Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, pp. 133-153.
- Hall, Stuart. (1984). Notas sobre la deconstrucción de “lo popular”. En Raphael Samuel (ed.), *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona: Editorial Crítica, pp. 93-109.
- Herlinhaus, Hermann. (2004). Sobre la historicidad paradójica de los conceptos narración e imaginación. En Hermann Herlinhaus, *Renarración y descentramiento. Mapas alternativos de la imaginación en América Latina*. Frankfurt am Main: Iberoamericana, Vervuert, pp. 11-23.
- Herlinghaus, Hermann. (2002). La imaginación melodramática. Rasgos intermediales y heterogéneos de una categoría precaria. En Hermann Herlinghaus (ed.), *Narraciones anacrónicas de la modernidad. Melodrama en intermedialidad en América Latina*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, pp. 21-59.
- Herlinghaus, Hermann. (2000). Comprender la modernidad heterogénea: Recolocar la crítica dentro de la crítica. *Revista Iberoamericana*, Vol. LXVI, Núm. 193, pp. 771-784.
- Herlinghaus, Hermann. (1998). La modernidad ha comenzado a hablarnos desde donde jamás lo esperábamos. Una nueva epistemología política de la cultura en De los medios a las mediaciones de Jesús Martín-Barbero. En María Cristina Laverde Toscano y Rossana Reguillo (eds.), *Mapas nocturnos*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad Central-DIUC, pp. 11-27.
- Higgins, Dick. (2001). Intermedia. *Leonardo*, Vol. 34, Núm. 1, págs. 49-54.
- Infobae. (12 de abril de 2023). El 68 % de los mexicanos respalda las polémicas conferencias de López Obrador. <https://www.infobae.com/america/agencias/2023/04/12/el-68-de-los-mexicanos-respalda-las-polemicas-conferencias-de-lopez-obrador/>
- Kittler, Friedrich A. *Discourse Networks, 1800/1900*. (1990). Stanford, California: Stanford University Press.
- Kumar Jha, Chandan y Kodila-Tedika, Oasis. (2020). “Does social media promote democracy? Some empirical evidence”. *Journal of Policy Modeling*, Vol.42, Núm. 2, pp. 271-290.

- Lacan, Jacques. (2015). *Seminario 6. El deseo y su interpretación 1958-1959*. Buenos Aires: Paidós.
- Laclau, Ernesto. (2005). *La razón populista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Levitsky, Steven y Ziblatt, Daniel. (2018). *Cómo mueren las democracias*. Buenos Aires: Editorial Ariel.
- López Obrador, Andrés Manuel. (9 de julio de 2024). Estrategia de seguridad funciona; delitos siguen a la baja. Conferencia presidente AMLO [Archivo de Video]. Andrés Manuel López Obrador. <https://www.youtube.com/watch?v=qxks0e-pdvU&t=265s>
- López Obrador, Andrés Manuel. (25 de junio de 2024). Cartas a presidente Biden y Trump por la libertad de Julian Assange. Conferencia presidente AMLO [Archivo de Video]. Andrés Manuel López Obrador. <https://www.youtube.com/watch?v=fcwwU2X-kik&t=653s>
- López Obrador, Andrés Manuel. (3 de abril de 2024). México es uno de los países más felices en el mundo. Conferencia presidente AMLO [Archivo de Video]. Andrés Manuel López Obrador. <https://www.youtube.com/watch?v=p9tvxP5GltQ&t=2595s>
- López Obrador, Andrés Manuel. (16 de febrero de 2024). Entrevista con Inna Afinogenova [Archivo de Video]. Andrés Manuel López Obrador. <https://www.youtube.com/watch?v=W5B4WikiWks>
- López Obrador, Andrés Manuel. (11 de mayo de 2023). Sueldos de magistrados y jueces deben bajar para beneficiar al pueblo. Conferencia presidente AMLO [Archivo de Video]. Andrés Manuel López Obrador. <https://www.youtube.com/watch?v=Ne6UsSrtXZA>
- López Obrador, Andrés Manuel. (8 de noviembre de 2021). Reapertura de frontera norte. Conferencia presidente AMLO [Archivo de Video]. Andrés Manuel López Obrador. <https://www.youtube.com/watch?v=9px-pYckvsNA&t=933s>
- López Obrador, Andrés Manuel. (2019). *Hacia una economía moral*. México: Editorial Planeta.
- López Obrador, Andrés Manuel. (12 de diciembre de 2019). Atención a la emergencia ambiental en Río Sonora. Conferencia presidente AMLO [Archivo de Video]. Andrés Manuel López Obrador. <https://www.youtube.com/watch?v=rfCsoIRdCXw>

- López Obrador, Andrés Manuel. (1 de diciembre de 2019). Toma de protesta [Archivo de Video]. Andrés Manuel López Obrador. <https://www.youtube.com/watch?v=Pm22t2rvxmg&t=553s>
- Martín-Barbero, Jesús. (2004). Narraciones sociales y mediación intercultural. El trabajo intermediador de Herman Herlinghaus. *Nómadas*, Núm. 20, págs. 26-35.
- Martín-Barbero, Jesús. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gili.
- Martín Barbero, Jesús. (1983). Memoria narrativa e industria cultural. *Comunicación y Cultura en América Latina*, Vol. 10, núm. 10, pp. 59-73.
- Mejía Madrid, Fabrizio. (1 de diciembre de 2022). La marcha. SinEmbargo. <https://www.sinembargo.mx/4292068/la-marcha-3/>
- Mouffe, Chantal. (2019). *Por un populismo de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Ochoa, Ana María. (2012). Social transculturation, epistemologies of purification and the aural public sphere in Latin America. En Jonathan Sterne (ed.), *The Sound Studies Reader*. New York: Routledge, pp. 388-404.
- Ong, Walter. (1987 [1982]). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Piglia, Ricardo. (2014). *Los sujetos trágicos (Literatura y psicoanálisis). Formas breves*. Barcelona: Debolsillo.
- Rodríguez García, Arturo. (30 de septiembre de 2024). ¿Cuáles fueron las palabras más pronunciadas en las mañaneras. *Proceso*. <https://www.proceso.com.mx/nacional/politica/2024/9/30/cuales-fueron-las-palabras-mas-pronunciadas-en-las-mananeras-337636.html>
- Rompeviento tv. (29 de noviembre de 2022). La marcha del 27N: Humanismo Mexicano [Archivo de Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=gZeWfApkGs&t=1227s>
- Rufer, Mario. (2010). La temporalidad como política: Nación, formas de pasado y perspectivas poscoloniales. *Memoria y Sociedad*, 14, Núm. 28, p.p. 11-31.
- Sterne, Jonathan. (2012). Sonic Imaginations. En Jonathan Sterne (ed.), *The Sound Studies Reader*. New York: Routledge, pp. 1-28.
- StreamsCharts. (24 de abril de 2023). Top Hispanic Streamers in Q1 2023. <https://streamscharts.com/news/top-hispanic-streamers-q1-2023?>

utm_campaign=news_posts&utm_medium=sc_socials&utm_term=2023_04_24

- Thompson, Edward P. (1984). La economía moral de la multitud. En *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Editorial Crítica, pp. 62-134.
- Vázquez Rojas, Violeta. (23 de octubre de 2023). “Eso no se toca”. SinEmbargo. <https://www.sinembargo.mx/4424463/eso-no-se-toca/>
- Vázquez Rojas, Violeta. (04 de julio de 2022). Un mundo sin mañaneras. SinEmbargo. <https://www.sinembargo.mx/4214685/un-mundo-sin-mañaneras/>
- Weidman, Amanda. (2014). Anthropology and Voice. *Annual Review of Anthropology*, Vol. 43, pp. 37-51.
- Williams, Raymond. (2000 [1977]). Dominante, residual y emergente. En Raymond Williams, *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península, pp. 143-149.